

EVARISTO CARRIEGO

Poesías completas



se

EVARISTO CARRIEGO, poeta argentino nacido en Paraná, Entre Ríos en 1883, se educó en Buenos Aires, y desde joven participó en tertulias literarias y movimientos de tipo intelectual.

Escribió en diversas publicaciones de la época, como *La Protesta*, *Ideas*, *Caras y caretas* y otras. Su obra literaria se extendió al teatro y al cuento, dejando varias publicaciones junto a su único libro de versos editado en vida, *Misas herejes*, en 1908. Después de su muerte, ocurrida en 1912, se publicó el conjunto de su producción poética con el título de *Poemas póstumos*.

Evaristo Carriego pertenece, como dice J. L. Borges, a la *ecclesia visibilis* de las letras argentinas, pero con mejores razones todavía «a la más verdadera y reservada *ecclesia invisibilis*, a la dispersa comunidad de los justos», y esto, sin duda, por su condición de poeta anarquista.



Evaristo Carriego

Poesías completas

ePub r1.1

Un_Tal_Lucas 06.07.15

Evaristo Carriego, 1913
Diseño de cubierta: Un_Tal_Lucas

Editor digital: Un_Tal_Lucas
ePub base r1.2



MISAS HEREJES

1908

A don Salvador Boucau, uno de los pocos

Por el alma de Don Quijote

el más reposado y humilde continente,
trición sincera, suave, discretamente,
incurrir en burlas de ingeniosos normales,
ueños enojos ni actitudes teatrales
nico rebelde, que, cenando en comparsa,
el llanto trágico que llorará en la farsa,
estos sermones, porque sí, porque quiero,
o, al Supremo Famoso Caballero,
n pido que siempre me tenga de su mano,
o de los santos Don Alonso Quijano
ora está en la Gloria, y a la diestra del Bueno:
císimo hermano Jesús el Nazareno,
s desilusiones de sus caballerías
ndo de todas nuestras bellaquerías.

o me estoy temiendo que venga algún chistoso
tiras amables de burlador donoso,
mordacidades de socarrón hiriente,
ubra, tan grave como irónicamente,
ndez de Sancho se la llama ironía,
i amor al Maestro se convierte en manía.
e así van las cosas, la más simple creencia
re el visto bueno y el favor de la Ciencia:
la no se acoge no prospera y, acaso,
pio nombre pierde para tornarse caso.
vale la pena (No es un pretexto fútil
cual se pretenda rechazar algo útil)
se tome en serio lo vago, lo ilusorio,
odos que no tengan olor a sanatorio.
ases de anfiteatro, son estigmas y motes
ios a las razas de Cristos y Quijotes
i muchos los dignos de sufrir el desprecio,
lauso tonante del abdomen del necio
os bravos tiempos en que los hospitales

higiénica moda dan sueros doctorales
entes catedráticos, hasta los sacamuelas
gran infalibles cenáculos y escuelas
ves profesores, en cuyos diccionarios
de leer sus sueños los pobres visionarios
s dos grandes locos se ha cansado la gente:
nto Maestro, yo he visto al reluciente
de tu escudero pasar enalbardado,
do los despojos que hubiste conquistado,
to que en pelota, y nada rozagante,
ún sin jinete tu triste Rocinante!

Maestro, ¡si supieras!, desde que nos dejaste,
dote a la Gloria la adarga que embrazaste,
las nuestras cosas a las mil maravillas:
tan acertadas que no oso describirlas.
Primera el buen sentido. La honra de tu lanza
está en las alforjas del grande Sancho Panza.
Los fieles devotos se han metido a venteros
para que nadie les horade los cueros.
Espera, que, cuando se resuelva a decillo,
te dirá qué lindezas te contará Andresillo,
pero hay alguna mala nueva, desde hace poco:
que también tuvo sus ribetes de loco,
no de estas tierras indianas y bravías,
sino de lo añejo de tus caballerías!
Como Juan Moreira, finalmente vencido
por el stiglo Telégrafo, para siempre ha caído,
y se ha tornado cuerdo: tu increíble Pecado
de las esperanzas, Maestro, cómo lo hemos pagado!
¡Un increíble Pecado! ¡Caer en la demencia
(y en la cordura por miedo a la Conciencia!).

Es a husmear en la cueva pródiga en desperdicios,
y en falta conquistas que imponen sacrificios:
las mayores audacias cualquier tonto con suerte
gana en estos concursos el Vencedor y el Fuerte,
pero todo está en ser duros. El camino desviado
rara vez da el justo premio del esforzado.
Pero, cuando llega la tan temida hora
de ser el torturado de una reveladora

ta de emociones, el rostro se reviste
ensas de hielo para el beso del triste,
que ahogarse deben, salvando peores males,
las acechanzas de las sentimentales
de rebeldía quiijotismo inconsciente
én se fortalecen, severa, sabiamente,
ísculos traidores del corazón, lo mismo
s del brazo, en sanas gimnasias de egoísmo,
el dolor rebote sin conmovier la dura
l necesaria de la férrea armadura:
no supere al hierro no es del siglo, no medra.
bella es la impasible cualidad de la piedra!

nsueño es estéril, y las contemplaciones
ser el anuncio de las resignaciones.
ueño es la anémica llaga de la energía,
za de un abdomen toda una geometría
zás el principio de un futuro teorema,
demostraciones no ha entrevisto el poema
época práctica de la lana y del cerdo
maestro, tú mismo te llamarías cuerdo
an discretamente lejos los ideales
perturbadores lirismos anormales.
ntre es razonable, porque es una cabeza
o ha querido nunca saber de otra belleza
de sus copiosas sensatas digestiones:
le sus más lógicas fuertes cerebraciones.
o, honradamente, se pesan las bondades
nio, en la balanza de las utilidades,
los soñadores profetas se fustiga
licitaciones para el que echa barriga.

sto no tiene vuelta, pues está de por medio
ón, aceptada, de que ya no hay remedio
que cuando, a veces, en el Libro obligado,
lia del ambiente, de todos manoseado,
i gesto de hombría traducido en blasfemia,
az deslenguado lo borra la Academia

moral se avergüenza de las imprecaciones,

sanos impulsos que violan las nociones
en decir. El pecho del mejor maldiciente
queme sus llagas filosóficamente,
por pesar, antes de irrumpir en verdades
siempre tienen algo de ingenuas necedades,
y quien viene airado, con gestos de tragedia,
a contar gemir quejas agitando la comedia,
siendo más un *raro*, soñador de utopías
cuyo oído de muchos suenan a letanías

soy eso, remordido pecador, yo me acuso
no es confesarlo de haber sido un iluso
de las ideas e ideas que me mueven a risa,
que no pienso sino en seguir, aprisa,
por la senda, libre de los violentos
campos que han ungido de mirras de escarmientos
las plantas atrevidas que pisaron las rosas
y se desvanecieron en el camino de las rutas gloriosas.
Pero ya estoy curado, ya no más tonterías,
y las gentes no quieren comulgar insanías

de la calma del agua tranquila de las renunciaciones
destruí deshecho las hostias de las revelaciones!
forjé intangibles castillos cerebrales,
mágicos símbolos de torres augurales.
No sé el dolor ajeno ni siquiera medito,
pero sé que una frase no vale lo que un grito,
no ser pesimista, no caigo en la locura
de buscar una página de serena blancura,
para que pueda escribirse la canción inefable
de cantar el Hombre de un futuro probable.

Las últimas etapas

puestos en camino,
za propulsora de la marcha
ipele a seguir, con la serena
l, sin desmayos, de la causa
tora de un ideal glorioso,
ce sus ensueños de esperanza
flámulas rojas que flotasen
ones de carnes torturadas.
npele a seguir. Siempre la brega
n poco de fiebre sobre el alma,
rente un fulgor, y en la pupila
ante visión de las etapas;
de dolor, hechas teorías
dos inefables, de parábolas
gua incomprendida que pasasen
ocomoción de las audacias,
una blanca tropa de lirismos
mortales rutas incendiadas!

ciso es continuar. Todas las dudas
gobian la cabeza con su carga,
illetes fatales del cerebro
tio mejor está en la espalda.
moslas, pues. En el avance
i cóndor audaz que no se arrastra:
r es la pasión, jamás sujeta,
vidas enfermas de ser sanas.
umbo hacia lo azul: aunque deslumbre
nso de la luz, hay que mirarla!
imeros fulgores,
rán, tras la noche de las ansias;
nera visual que los descubra
s en la sombra impenetrada,
no una antorcha cuyo fuego

e el brazo que la levantara.

añías de amor, que los enfermos
unicomio de ese Ideal contagian!...
s, venid! Yo quiero aquí, en el canto,
al viento un corazón con alas:
scretos normales podrán, sólo,
rnos las piedras de sus lástimas...
aya vacilación! El derrotero
poblado de enérgicas constancias;
porque no siempre en el peligro
rne de temblores libertada,
én es necesario
que resplandezcan llamaradas,
cundo calor de un entusiasmo,
quietud mortal que todo embarga,
una floración de primaveras
propio pais de las escarchas!

e llagan los pies en el camino,
rme, mucho más, será la marca:
enda candente que cruzamos
mejor la huella ensangrentada.
en la Epopeya,
nnos fraternales de esperanza
is entre vítores y músicas
clamor de las protestas bravas,
un beso de paz sobre una inmensa
z que dejase la jornada,
ármenes de púrpura
in reventando sus fragancias
las rosas del Amor perenne
rfuman la enorme caravana!

n el salmo coral, que sinfoniza
vaje ciclón sobre la pauta,
el robusto canto que presagie,
alegre fiereza de una diana
corriese como un verso altivo
erbio delirio de la gama,

ro cercano de los triunfos,
precursor de las revanchas;
ante supremo en que se agita
ón terrenal de las canallas,
tos renovados
nesante fuerza de las savias,
rmen luminoso que cayera
esurgimiento de las almas,
una rubia polución de soles
riente del surco derramada!

ensueño en camino,
fre la obsesión de la montaña,
a plenitud de las auroras
umbran los tropiezos de la marcha!
y obstrucción posible: es el Principio
mesa del Fin. Arde en la llama
loguera moral, el negro escombros
távica Torre de ignorancias,
de ese temor: lo incognoscible,
tupidos velos desgarrara,
orisión intelectual más honda,
razando el concepto de la Nada—
lad de la Ciencia hecha Justicia
cesar la Esfinge del Nirvana!

gesta de las causas en los siglos,
bordado poemas en sus páginas.
o de los mártires no tiene
na historia de grandezas trágicas,
gre floreciendo en el tormento
ucenas que parecen lacras...
n de los suplicios cuyas voces
generaciones se dilatan!
idea fué así. ¡Dolor bendito
idas que supuran enseñanzas!
o de la Cruz está la Horca,
¡bueno no quererlas separadas—
o o el dogal: hablen las épocas,
a Cruz y la Horca son hermanas!

or eso en la lidia,
o al porvenir de la Cruzada,
ando el pendón de las bravuras
feos, aun tibios, se levantan,
ejemplos viriles anunciados
ulguración de la escarlata,
sórdidos pulpitos sangrientos
uertos sacerdotes que aun tronaran
as de rencor, hechas conjuros,
ando el sermón de las venganzas!

te labor del Odio,
esata sus hordas de amenazas,
do su creación demoledora
oscas angustias de la Raza.
emendos instantes de la prueba
de los martillos que no aplastan
petus hermosos, más hermosos
és del golpe que sobre ellos baja;
i espera, nerviosa, del momento
rumbe final; la última etapa,
és de las brumas sigilosas
iedan ocultar la Ciudad blanca,
cubren, allá, en otro horizonte,
didadas auroras que se alzan,
ueños Orientes —¡bienvenidos!—
s eternales del mañana;
gloriosos de los triunfos nuevos
nde toda la Epopeya pasa!
el loco batallar de siglos,
no después de la jornada
nitas gotas se traduce
ra del sudor sobre las caras,
las rudas frentes, pensativas
un viejo Pesar que meditara,
triz de sangre se resuelve
ia de Perdón que todo lava,
ia dulce y bautismal, borrando
ellas más infames, más amargas,
un Jordán de Olvido que quitase
el recuerdo mismo de las manchas!

ciso es continuar; cada desmayo
er insalvables las distancias.
estéril noción de lo imposible,
ísculos morales se relajan,
l afán que el miedo empequeñece
lejos las cumbres más cercanas.
midable voz de anunciaciones
rece el ambiente con sus vastas
usiones de tonantes notas,
ndo las necrópolis de calmas.
nciación postrer que se divulga
s alertas de cerebros-guardias.
iertos odios que vuelven en caricias
resiones de la lucha bárbara,
una herida que revienta en flores
uma las vendas maculadas!

Ya puestos en camino,
esquiva el obstáculo: se aparta.
ida libre de cualquier tropiezo
fué la más digna de la planta
ecida en la ascensión penosa
ñal que la suerte deparara.
la legión, atravesando
imos espacios que separan
nbo abierto al porvenir soñado,
ruta augural, por donde marchan
nbras fugitivas del silencio,
ga proyección, cantando hosannas
nfantes por fin, y si vencidos:
do frente al Sol, como las águilas!

La muerte del cisne

un largo alarido de tristeza
ruidos, sombríos, la anunciaron,
aun las errantes se aprontaron
al amor de la aspereza.

El Genio del bosque a la cabeza,
de noche y un día galoparon,
los corceles épicos llegaron
al tropel de bárbara grandeza.

ahí están. Ya salvajes emociones,
los coros de líricos leones...
o allá en los remansos de lo Inerte,

no surgiendo de una pesadilla,
sino a un ganso alejado de la orilla
de la utilidad provechosa de la Muerte!

La apostasía de Andresillo

s, aquí estoy, señores. Pues... yo soy Andresillo, ¿recuerdan ustedes? Yo soy aquel chiquillo que en el gran Quijote librara cierto día que ahí encajaba bien su caballería— el muelle de palos, que mi amo, furioso, conmigo me descargaba ferozmente donoso. Yo me dije señor loco le hice una ruin ofensa, rompiendo, más tarde, su gallarda defensa, que me moleste mohino, cabizbajo y corrido— (que yo fui un mentecato). Después, arrepentido, al volver de los años, comprendiendo la humana suerte que yo pagase con acción tan villana, en busca de la gracia del noble caballero, cuando su incierto rumbo interrogué al ventero que me enseñó a ser un bellaco, riendo, me relató su muerte... (y desde entonces empieza lo malo de mi suerte.)

[...]

, olvidando algunas de las cerriles mañas, a ser otro andante, soñador de fazañas de aventuras y fieras, en lides peligrosas que los encantamientos no hacen siempre sabrosas. Pero ya se mostraba cansado de su dueño cuando el Rocinante cambié por Clavileño, recorrí la tierra, buscando honor y fama al ir a buscar a mi hermosa, desconocida dama, cuando he recibido desdenes y rigores, que, al fin, vencido de los encantadores, me trajeron a esta prisión o manicomio, una institución sabia, digna de todo encomio, cuando me escarnecido sin cesar, y aporreado por mi buen maestro, seriamente he pensado

esfacer agravios no es sino una locura
honrara sólo al triste de la Triste Figura.

II

Aquí medro y engordo. Tranquilamente yanto,
nás acordarme de mi viejo quebranto
agro y tonto. Nunca, ni aun en broma, peco
ando retornos al antiguo embeleco.
y una sola parte donde mire y no encuentre,
emblema del siglo, una bolsa y un vientre...
va todo esto: de la misma manera
t los menguados tiempos de la pasada era.
tentados, viven de prematuros cielos,
que nada tienen que se lo papen duelos...
lanzas famosas de las justas de antes
arían bastones los duchos comerciantes,
undo provecho, del yelmo del Mambrino
rían quincallas para guardar tocino.
habla a Dulcinea de amorosas pasiones
mucho que se mezclen venteriles razones.
alientes envíos, vizcaínos y gigantes,
se traducen en perlas y brillantes.
o está de malas: aunque audaz el muchacho,
dustrias no valen las ollas de Camacho.
Aldonza Lorenzo, la hija de Corchuelo,
a de los callos que heredó de su abuelo.
bien ya es una dama, no sé porque barrunto
olor de los ajos anda muy en su punto.—
os que libertan recuas encadenadas,
como entonces hay asaz de pedradas.
illo, ha dejado de ser titiritero:
spechosas artes ha ascendido a banquero.
bero y el cura, pregonando sus ciencias,
enas migas, raspan y escrutan las conciencias.
hiller Carrasco, sin reposar momento,
ica en la cátedra de su doctoramiento,
nbrandando a los bobos, que serán sus secuaces,
lando la grito de los puros y audaces.
orroreado maestro no hubiera permitido
ease en su celada ningún recién parido).

ingüeses de marras, prontos en sus desmanes,
y yeguas ajenas y se llaman rufianes.
Justicia —¡pobre reina Micomicona!—
quiera Malambruno le hurta la corona.
Andantes del día, se salen del camino
a la distancia las aspas de un molino;
y hoy poco valdrían los hidalgos gentiles
y perseguidores de pícaros y viles,
loncellas y viudas hallan amparo en esos
reses de oratoria con nombre de Congresos.—
parejante a aquello —quizás en lo aromado—
mandando los batanes hizo Sancho apremiado
necesidades mayores, en situación bien crítica,
¡qué cierta cosa que se dice política.
gobernantes gozan de mil prebendas diarias
descansan y comen en estas Baratarias,
y en pos del misterio de los grandes destinos
baja a la honda cueva de Montesinos.

V

fin... quietos curiosos: malicio que ya es mucha
necesidad, y acaso me merezca una ducha
quieran enfermero cuidador de mis males,
y verdad que me ahorquen si yo sé de los tales—
¡eres meneallo. Con que... buenos señores
... que os permitan mis doctos curadores
y sutiles burlas, si no teneis reparo
en horas de ocios, a este caso tan raro
vos, únicamente, la humanidad ha visto,
y no fueron otros que Don Quijote y Cristo.
Yo me hallaréis siempre, manso a las exigencias
decretas preguntas y suaves ocurrencias
de graves galenos o de vuestas mercedes,
y todo y comedido como lo ven ustedes...

A Doña Sylla Silva De Mas y Pi

En su álbum

le estas cuerdas mías, de tonos más que rudos,
iltasen ásperos sus rendidos saludos,
res blandos ritmos de credos idealistas,
la delicados poemas modernistas
abarán en oro tus posibles desdenes,
ando de antorchas tan olímpicas sienes,
os de la blanca lis de tu aristocracia,
ie ilustro los rojos claveles de mi audacia,
ra, seductora, decadentes orfebres
aben tus blasones en sus creadoras fiebres:
bajo el acero de temples soberanos:
nantes cristales se rompen en mis manos.

nera brasileña, que al caminante herido
larás tus dátiles de Pasión y de Olvido,
Desierto Único: tú eres la apoteosis
mbando de incendios sus fecundas neurosis,
por los vaivenes de sus hondos desvelos
si fueras Luna de sus noches de duelos.
igo a tu floresta la Alondra moribunda
n el violín del Bosque, preludió la errabundo
ía terrena de aquel Ardor eterno
uyenta suavemente las aves del Invierno,
is horas tranquilas descubre su cabeza
un símbolo vago de Amor y de Belleza.

asas, y no sola, presintiendo dorados
es, los propicios a los enamorados,
una novia enferma que evoca espirituales
sas en las largas noches sentimentales,
ras al amado, sonriente, como algunas
as que aguardan al amor de las lunas

do florilegios alegres de la Galia,
anos de Giocondas poéticas de Italia.
as divinas magas que comulgan misterios
ratos fugaces de indecibles imperios
tiernos mandatos y ansiadas tiranías
claudicaciones saben las agonías!

ero brindarte versos porque te finjo buena,
o sé qué bondades y porque eres morena
la inspiradora de mis lejanos votos
spectivas azules de paisajes remotos.—
osa que amparas de los fríos crueles,
un fruto viviente de tus sanos vergeles,
as inviolables que tus labios oprimen.
las instigadoras del ensueño y del crimen!)
a fugitiva de la Ciudad vedada,
el dolor muriera bajo la enamorada
i del Consuelo: ¡Ciudad donde las risas
i como campanas de las futuras Misas!

sobre los hastíos de tus meditaciones,
en fugas radiantes escucharás canciones
sicas heráldicas, de las músicas locas
ardecen las ansias y enrojecen las bocas
os fecundantes, cual rocíos de mieles
ista en el yermo hicieron florecer los laureles.
tu rostro moreno consagraré violetas,
vivosas amadas tristes de los poetas,
en las tibias tardes, serenas de optimismos,
o al disipar todos tus más graves mutismos
trofas de hierro torturen tu garganta,
pensar, acaso ¡Si es un hierro que canta!

no un deslumbramiento de rubias primaveras
in y perfuman las dichas prisioneras
os tus encantos. ¡Oh, poemas paganos!
na y señora de rondeles galanos:
ue siempre puedas orquestar tus mañanas
lrias y zorzales mis selvas entrerrianas
ocen en mis trovas. ¡Que en todos los momentos

las grandes liras sus más nobles acentos,
sienten las yemas donde el Placer anida,
exaltaciones gloriosas de la Vida
surgen en el cálido Floreal de tus horas
un carmen de auroras, eternamente auroras!

A Carlos de Soussens

allero de Friburgo, de un castillo de aventuras
águilas audaces remontaron el Ideal,
oras de los nidos de las líricas futuras,
ila al Sol abierta, coronando las alturas,
ruelo de armonías de una musa: la orquestal.

ionario de un ensueño que inspiró un vino divino,
cólicas vendimias de las uvas de tu Abril...
bién tendrás un Murget, y verá el Barrio Latino
uarse tu bohemia, milagroso peregrino,
ñero de prisiones en la Torre de marfil...

e se cumpla, por tu gloria, la promesa de Darío,
irte de una estatua sobre firme pedestal,
linchen tus corceles los clarines de su brío,
virgen del sudario no desole con su frío
ín de poesía de un eterno Floreal.

las misas de tu credo, más cordiales, más inquietas,
canten y consagren fugitivo de Verlaine,
nombren compasivas las *Mimís* y las *Musetas*,
en conmovidos sus pintores y poetas
o entrabas predicando por tu azul Jerusalén...

e tus pálidas princesas de inefables corazones,
lirios de tus rimas a un olímpico País...
s hostias fraternales de tus suaves comuniones
orfebre de los triunfos en tus líricos blasones,
todos tus laureles con olivo y flor de lis.

serás, en el recuerdo, cuando seas un pasado,
aquel de la leyenda que tus éxtasis meció,
ás, para *in eternum*, de algún bronce perpetuado,

guardan tus memorias infantiles, por sagrado,
beso con que Hugo tu niñez acarició!

la gran copa negra de la sombra que avanza
probar del vino propicio a la añoranza.

ero beber el vino que bebiéramos juntos
s ratos, de aquéllos, serán nobles trasuntos.

¡ sé por qué a esta hora, sombría y silenciaria,
invadido el cerebro de fiebre visionaria.)

la acera de enfrente, su clara risa suena
uchacha alegre como una Nochebuena.

rrabal, desierto, conmueve un organillo,
en las marquesas del sucio conventillo,

enen las memorias, conturbadas e inciertas
un vago regreso de ensoñaciones muertas...

He leído tu libro. Un saludo levanta
del entusiasmo, que perdura y que canta,

oz alentadora de buenas expansiones
largas teorías de nuestras comuniones.

iel señor tan loco... —Unico hijo de Dios,
co Caballero— nos hermanó a los dos.

eso que tú quisiste, no sé por qué cruel
cha inconfesable, serle una vez infiel...

s, ya estás perdonado. Pero en verdad te digo
otra no te escapas sin sufrir tu castigo...)

la calma severa de las meditaciones:
de tus constantes inquietas obsesiones,

viendo el derrotero de los rumbos plausibles
ermó tu cabeza de ensueños imposibles...

veo como antes, duro en el bien y el mal,
rico de un ansia de vida ascensional.

tus actuales fórmulas hiciste las amadas
y la expansión te ofrendan bellezas flageladas.

volcado el consuelo de tu mejor augurio
vaso de angustias: el cáliz del tugurio.

as el bello gesto que en las horas aciagas
orgullo de púrpura para cubrir las llagas.

obsede el clamoreo de enormes muchedumbres,
en, con su epopeya de siglos, a las cumbres...

compañero: seamos en nuestra misa diaria
ción, sermón, hostia: todo menos plegaria.

temos en las liras de los credos tonantes
ción nunciadora de mañanas radiantes.

vida es dolor siempre, así cambie de nombre:
por hecho carne y es dolor hecho hombre.

ertémosla, entonces, de los contagios viles
en la sangre, empobrecen los glóbulos viriles.

marcha al país nuevo de las brumas ausentes,
y día vislumbraron los geniales videntes!

rotando el silencio pregona la conquista
no combativo de un fuerte Verbo artista.

gamos en lo hondo de las frases más sacras
consoladores que suavicen las lacras.

procesión inmensa va el macilento enjambre,
das las entrañas por los lobos del hambre.

custodia el misterio, y lleva en sus arterias
ado un virus de sórdidas miserias,

hay que temer la lepra que roe los abyectos:
es peor la higiene de los limpios perfectos.

güen su nobleza también los infelices:
in de los harapos, lis de las cicatrices!

liemos en la justa de todos los rencores...
ias de los bravos modernos luchadores!

a esperarte, amigo, después de la contienda,
e sea en el yermo yo plantaré mi tienda.

envío, pues, mis versos, mis versos torturados,
flores amargas de jardines violados...

sean mis estrofas los heraldos cordiales
i lírica tropa de poemas triunfales!

astrólogo Ensueño, sus novias: las estrellas,
donde el secreto de unas cosas tan bellas
y el ruiseñor lunático, que cantaba a las rosas,
y en sus sinfonías esas extrañas cosas.

un noble pronóstico, que, enigmáticamente,
habla su Verbo, como un límpido Oriente
de la rotación de soles. (Quizá una profecía
de los magos geniales en blanca Epifanía).

en graves promesas. Era un coro de ástros
que dejaba en la pauta sus luminosos rastros:
y a mi musa salvaje, los evoqué, y entonces
sonaron las estrellas con la voz de los bronces.

al ritmo un saludo. Si hallas la canción dura,
que cada estrofa tiene algo de armadura,
y el corazón resguarda de la flecha amistosa:
pero, al clavarse, a veces se vuelve ponzoñosa.

una vez en el Envío que trabaja mi mano
de Perogrullo ¡tan ingenioso y llano!
y tantos versos como zarzas, pero hay en sus rudezas
estas síntesis bravas de temidas bellezas.

La Epopeya del Triunfo se ha anunciado sonora,
como el grito del rojo centauro de la Aurora
que llega, como heraldo de la Ciudad lejana,
portador del saludo, del laurel y la diana.

Las oraciones de músicas en un carmen de gloria—
y cuando los clarines la futura Victoria,
sobre nidos de águilas, se ha soñado la lumbre

teas clavadas en la más alta cumbre.

filan en el biógrafo del recuerdo entusiasta,
ídulos amargos de la sufriente casta:
gabundos trágicos, tus tristes heroínas:
de manicomios, cuellos de guillotinas;

perros soñadores, con nostalgias de luna,
oria de la humana pasión donde se aduna
to y el beso, la amada y el suicida
fué de la reja y después de la vida;

asesinos bárbaros, apóstoles del Crimen,
bres Margaritas que jamás se redimen,
etas borrachos, con hambres de apoteosis,
etzches de presidios en celdas de neurosis...

o demás y todo... La herida de la pena,
ene tintes rojos para cada azucena,
tino lamento del niño moribundo
é como un andrajo flotando sobre el mundo.

o que no harás nunca: lo que ocultó su clave,
ia que al cerrarse se guardara la llave,
dejó la vida, por infame y monstruoso,
i frase trunca de gesto doloroso.

Sea tu credo, hermano, mezcla de luz y acero:
nfador es bravo y es duro el justiciero,
e la bondad misma, no es sino el espejismo
conde el burgués sello del señor Egoísmo.

, mantén tu lema: fuerte como la muerte,
iempre in eternum, porque ya de esa fuerte
e Don Quijotes vamos quedando pocos:
hablaron de los vientres los Zarathustras locos!—

ometan serenos los modernos andantes,
in medran soberbios vestiglos y gigantes.

za y brazo para realizar el empeño:
inante es torpe que venga Clavileño!

¡, sin temor, ejemplos de viriles acciones
e de las jaulas de todos los leones,
¡ruidador cobarde que se clave en la frente
¡lezas normales que le hacen ser hiriente.

¡cando los peligros, en ignoradas sendas,
¡rán las heridas de femeniles vendas,
¡eso sí, las lanzas, señores caballeros,
¡trarán molinos y, aun mucho más, carneros,

¡iertos y prejuicios, y otros añejos males,
¡os, malandrines, follones, hidetales
¡la caterva del torvo Encantamento
¡hecho del abdomen Ideal y Pensamiento.

¡Compañero: levanta, coronando imposibles,
¡otismo, y lleva, como armas invencibles,
¡o emprendas alguna simbólica salida,
¡io por escudo, y por blasón la Vida!

De la tregua

instante no más. Vengo a cantarte
ción del laurel. ¡Alza la frente
la única digna del presente
n mi salutación, voy a dejarte!

drá el orgullo de tu sentimiento,
tra vez, el soñador cansado
acerca a buscar aquí, a tu lado
eroso olvido de un momento.

n la tregua fugaz, mientras se asoma
a mi pesar indefinido,
tirá el león, agradecido,
sine su melena una paloma.

ausencia gentil de mi fiereza,
claudicación admirativa,
irá anunciarme, imperativa,
vez inmortal de tu belleza.

o, aunque pueda ser así, no quiero
ción de tus amables lazos,
a suave cadena de unos brazos
ternuras ser un prisionero.

aguardes que hasta ti caricias lleve,
o debo quitarme la armadura
en homenaje a tu hermosura,
o el reposo de mi afán tan breve.

o puedo ceder, ni frente al rico
panal de tu sonrisa leda:
erro luce mal junto a la seda

cudo no sirve de abanico!

sí, en la canción, antes que vuelva
a verte Ideal, verás, acaso,
a rquestar las horas a tu paso,
a reso de alondras a mi selva.

sí, la canción tiene un lirismo
y galante para cada beso
nanece en tus labios, y por eso
puesto a declinar mi pesimismo.

es, pues, lo que digo, y hoy, que llenas
lres de pasión con tus bondades,
e el rojo clavel de mis crueldades
rán mi perdón tus azucenas!

Y después de beber en tus castalias,
en lago de amor tranquilo y terso,
saré las sienas con un verso
alzar de nuevo las sandalias!

El clavel

al surgir de una duda insinuativa,
o hirió tu severa aristocracia,
un símbolo rojo de mi audacia,
vel que tu mano no cultiva.

zás hubo una frase sugestiva,
a una *intención* tu perspicacia,
u serenidad llena de gracia
una rebelión despreciativa...

sí, en tu vanidad, por la impaciente
na de un orgullo intransigente,
o heraldo de amatorios credos

eció, por su símbolo atrevido,
un apóstol o como un bandido,
lotina de tus nobles dedos

osamente bella y exquisita,
re de gitana tentadora,
re, adelantándote a la hora,
la de misterios a la cita.

alón reservado oyó la cuita
l cálida noche pecadora,
nor de tu carne ofrendadora
aron las yemas de Afrodita.

en esa breve noche de locuras,
ia al Floreal de tus ternuras,
ual glóbulos de ansias pasionales,

angre delictuosa de bohemia
ó en el cansancio de mi anemia
lor de los fuertes ideales!

Tus manos

obseden tus manos exangües y finas,
manos!, puñales de heridas ajenas,
o en el teclado predicen, en notas,
pelables deseadas condenas...

manos, amores de nardos y rosas,
histeria tiene sangre de Pasiones,
aquellas suaves que guardan ocultas
las azules sombrías traiciones.

no las nerviosas manos de mi amada,
n largas teorías de gestos cordiales,
is del dulce crimen amatorio,
ellan mis mansos corderos pascuales!

ne un rico sabor de canela
anto andaluz que derrama
moso donaire flamenco,
ajiste del barrio de Triana.

En su patio de sol, vio Sevilla
arse por ti las guitarras,
s ceños de majos celosos
eos de fieras navajas.—

Al lado, me envuelve en perfumes
ntilla que cubre tus gracias,
ingre, de ardor y misterio,
vía pasión me contagia.

ne pongo a pensar en heridas
veles y frutas moradas,
o se abre la flor de tus labios
armen de todas las ansias.

ne llenan de luz la cabeza,
sé qué canciones bizarras
ierra de amor y alegría,
o aventuras extrañas,

nturas rarísimas, cuando
no un vaso de néctar de Málaga—
:opa mortal de tus besos
in vino de sangre gitana.

este verso, que has pedido,
hacia ti, como enviado
un recuerdo volcado
en la tierra de olvido...
insinuarte al oído
en una vía más secreta,
o en tus noches, inquieta
de las memorias, tal vez,
quiera una vez,
profetas del poeta.

¿Vivo con la pasión
del ensueño remoto,
guardado como un voto,
al fondo, del corazón.
en mi amarga obsesión,
de la cabeza cansada,
de la obsesión de ese ensueño
de la libertad, libertad!
de que duerma el postrer sueño
de la postrer almohada!

De primavera

un carro triunfal hecho de auroras,
velas en flotantes muselinas,
arrepentido de audacias femeninas
que he pasado las nuevas doce horas.

relevo de las frías doloras,
pasos en letales sonatinas,
que he vivido, incorruptible en sus neblinas,
doce muchachas pecadoras.

que he vivido orgía de luz...! ¡Hoy se ha llenado
de flores el nido fecundado!
que he vivido en el interior de selváticos poemas,

que he vivido en el grito de los sueños germinales—
que he vivido en sus pregones orquestales
que he vivido en el resplandor glorioso de las yemas!

Invitación

ada, estoy alegre: ya no siento
ustiosa opresión de la tristeza:
uro fatal del desaliento
ndo se alejó de mi cabeza.

ada, amada: ya, de nuevo, el canto
e a vibrar en mí como otras veces,
canto es hombre, porque puede tanto,
ista sabe domar tus altiveces!

la oír: abandona la ventana...
el mendigo en paz. ¡Son tus ternuras
el dolor, como las de una hermana,
para mí suelen ser duras!

unos de siempre compasiva y buena,
go todo un sol para que alumbres
ímpico rostro de azucena
de palidez y pesadumbres!

¿soy así. Soy un poeta loco
¿su dicha de tus tedios presa...
¿siéntate al piano: bebe un poco
compaña en la música francesa!

quiero verte triste. De tu cara
ese esguince de pesar cansino...
yo quiero vivir...! ¡Qué cosa rara,
nngo el corazón lleno de vino!

gusta verte así, bajo la parra,
ardada del sol del mediodía,
amente audaz, gentil, bizarra,
una evocación de Andalucía.

olor a salud en tu belleza,
vuelves en exóticos vestidos,
e clavelones la cabeza
ndo novelas de bandidos.

Un carmen andaluz, donde florecen,
viejos rincones solitarios,
sales que ocultan y ensombrecen
a y el color de tus canarios!—

ántas veces no creo al acercarme,
omo en un patio de Sevilla,
s más frescas flores vas a darme,
recerme después miel con vainilla!

ie doy a pensar que he saboreado,
as se oye una alegre castañuela,
o arroz con leche, polvoreado
i cálida gloria de canela.

mo me gusta verte así, graciosa,
le inquietos, caprichosos mimos,
la de macetas, y, gloriosa,
mando pletóricos racimos!

rojarse tus manos delincuentes,
entar las uvas arrancadas,
en sangre de vidas inocentes

oracidad sacrificadas...

er vagar, cruelmente seductora,
s labios finos y burlones,
risa de Esfinge, turbadora
; calladas interrogaciones.

esear para mí, las exquisitas
is de tus dedos sonrosados,
primen las doradas cabecitas
dulces racimos degollados!

todo te olvidas! Anoche dejaste
sobre el piano, que ya jamás tocas,
co de tu alma de muchacha enferma:
to, vedado, de tiernas memorias.

mas memorias. Yo lo abrí, al descuido,
¡, sonriendo, tu pena más honda,
de secreto que no diré a nadie:
ie interesa saber que me nombras.

¡Ven, llévate el libro, distraída llena
y de ensueño. Romántica loca...
¡tus amores ahí, sobre el piano!
todo te olvidas ¡cabeza de novia!

que hasta mí llegaste silenciosa,
ente exaltación de mi elocuencia
ó la glacial indiferencia
ostrabas, altiva y desdeñosa.

viste a ser la de antes. Misteriosa,
un rojo clavel tu confidencia
ó en una amable delincuencia
ó sé qué pasión pecaminosa.

udicó gentilmente tu arrogancia
eber el locuaz vino de Francia,
las uvas doradas y fecundas!—

aurora tiñó tu faz de armiño,
o en la jaula azul de tu corpiño
blor de palomas moribundas!

Después del olvido

que hoy has venido, lo mismo que antes,
s adorables gracias exquisitas,
n ha llenado de rosas mi cuarto
en los instantes de pasadas citas.

acuerdas?... Recuerdo de noches lejanas,
uardo, entre otras, aquella novela
que soñabas imitar, a ratos,
si a *Lucía*, no sé si a *Graciela*.

quel abanico, que sentir parece
ieta, la tibia presión de tu mano,
abanico ¿te acuerdas? Trasunto
el apacible, distante verano...

aquellas memorias que escribiste un día!
libro risueño de celos y quejas.—
ón asoleado! ¡Rincón pensativo
as tan vagas, de cosas tan viejas!...

o no hay los versos: ¡Qué quieres!... ¡Te fuiste!
sión de *saudades*, ya buenas, ya malas!—
ve incesante del bárbaro astío
es? ha quemado mis líricas alas.

¡Para qué añoranzas? Son filtros amargos
las ausencias sus hoscas asedios...
ro las rosas, prefiero tu risa
one un rayito de sol en mis tedios.

porque al fin vuelves, después del olvido,
a de angustias, en hora oportuna,
como antes, es hoy mi cabeza

obre loca borracha de luna!

Tu risa

ando escucho el rojo violín de tu risa,
que olvidados acordes evocas,
ido vino —licor de bohemia—
na el cerebro de músicas locas.

vino que moja tu noble garganta...
húmeda jaula de finos cristales,
orquestales invisibles rejas,
onan raros divinos zorzales.—

uando lo escancias, cordiales de un ritmo
ba caricias a los terciopelos,
n mi ropa, de espumas amargas,
uvia de estrellas de líricos cielos.

risa!... Me encanta, me obsede el oído,
un intangible sonoro teclado
el que han volcado los duendes amables
o y bullente champaña dorado.

sé por qué a veces, si en rápida fuga
lifonías se van diluyendo,
i éxtasis pasan tristes y jocosos
ts que muriesen llorando y riendo...

sé por qué a veces me quedo pensando
ras breves, donde colombinas
sas y rubias, fingiesen collares
en las danzas de las serpentinas.

nuy vagamente, bajo mecedores
es ensueños de cosas francesas,
eo en florido jardín de Versalles,

ando un coro de lindas marquesas.

caso disipa mis hondos mutismos,
l leve magia de dulces misterios,
quietud vibra, como una sonata
gres clarines en un cementerio.

ando en el silencio, custodiando el Odio,
del hastío las rondas crueles,
esas heridas: flores de la sombra,
gita y vuelca su taza de mieles...

ando en mis severas Misas taciturnas
tu fanfarria, de sonos ligeros,
io, vencido por tu musa loca
a del rito los bronces austeros.

líricas flautas y tus ocarinas
ian la fiesta de las armonías,
posean por toda la gama
ndos chispeantes como pedrerías.

eso, semeja tu boca un mineático
decorado con frescos de notas,
baila siempre, cautiva parlera,
ja dama, galantes gavotas.

eso, te ofrecen mis cisnes altivos,
s adorables alondras desdeñan,
re agonía del último canto
an el cuello y escuchan y sueñan.

eso, si bebo tu risa bohemia,
ónico vaso de néctares suaves—
obre cabeza se llena de luna
dican todos sus órganos graves!

¡Lloviendo paz. ¡Qué temas viejos
en las noches de verano!...
¡Eja una guitarra, allá a lo lejos,
¡ecina hace reír el piano.

¡Mucho, fumo y bebo, mientras el fino
¡o da otra vez su sinfonía:
¡arro, la música y el vino
¡ar, generosa trilogía...

¡Tengo unas ganas de vivir la riente
¡e placidez que me rodea!
¡eso quizás, inútilmente,
¡erebro un cisne me aletea...

¡Qué bien se está, cuando el ensueño en una
¡ila plenitud se ve tan vago!...
¡Quién pudiera diluir la Luna
¡erla en la copa, trago a trago!

¡O viene apacible del olvido
¡i claridad de cosas bellas,
¡no si Dios, arrepentido,
¡iese puesto a regalar estrellas.

¡Qué agradable quietud! ¡Y qué sereno
¡iente, al que empiezo a acostumbrarme,
¡solo recuerdo, malo o bueno,
¡oportuno, se acerque a conturbarme!

¡Me siento feliz, porque hoy tampoco
¡ado imposibles mi cabeza:
¡fondo del vaso, poco a poco

lormido, borracha, la tristeza...

A la antigua

, señora: gentil dama de mis noches!
señora, mi señora, yo le ruego
abandone esa romántica novela:
novela favorita de sus dedos!

abandone sus historias de aventuras
no hay citas, donde hay dueñas y escuderos,
velas y sombríos embozados
danzas y amorosos devaneos,

chanzas del camino y estocadas
cuchilletos o gallardos mosqueteros,
amor noble y rendido de su reina,
Buckingham lujoso y altanero.

abandone, le repito, su romance,
romance mentiroso, pues confieso
que le enoja la atención que le dispensa,
por agravio de mis quejas y mis celos.

mis celos, sí, lo digo, tal me tienen
danzas del cuitado caballero,
no sueña usted, señora, contemplando
los balcones, con la escala de Romeo.

, señora, mí señora!, son las doce...
¿cuándo piensa usted seguir leyendo?
¿valor en su tenaz indiferencia
o teme los peligros del silencio!...

las doce: ya se aprontan los aleves,
los balcones forajidos de los besos,
ar la callejuela de unos labios

anoche asesinaron al Ensueño...

, entonces, de las bocas asaltadas
s rojos embozados del Deseo!
e usted, señora mía, si la encuentran!...
a salve su hazañoso caballero!

odas las evoco. Pensativas,
tuvieran almas, yo las veo
como teorías que viniesen
estancias líricas de un verso.

buenas, las cordiales, generosas
citas de olvidos en los duelos,
enas, las cordiales, que ya nunca
lvimos a ver, ni en el recuerdo.

manos enigmáticas, las manos
igos exotismos de misterio,
ultan, como en libros invisibles,
mulas vedadas del Secreto.

manos que coronan los designios,
nos vencedoras del Silencio,
que sueña, a veces, derrotado,
díó laurel de luz el genio.

pálidas, con sangre de azucenas,
as por los duendes de los besos,
una vez, nerviosas, deslizarse
la gama azul de un florilegio.

manos graves de las novias muertas,
s desposadas de los féretros,
nostias de ritos amatorios
i nunca jamás comulgaremos,

s manos inmóviles y extrañas,
petrificaron en el pecho
una interrogante dolorosa

inmensa ansiedad del postrer gesto.

crueles que saben el encanto
de un haz abandono de un momento.
las vírgenes, las castas como vírgenes
las domadoras del Deseo.

las santas, inefables, las ungidas
las iras de perdón y de consuelo:
las melancólicas y breves
las poetas y de los enfermos.

las románticas manos de las tísicas,
en la voz moribunda de un arpeggio,
el conjuro agónico angustiado,
como a Chopin, desfalleciendo...

las manos que derraman por la noche
los rosos germinales en el lecho:
como escriben las cláusulas fecundas
las carnes que violó el invierno.

las manos sin amor de las amadas,
más blancas y más blancas que el pañuelo
que se esfuma en las largas despedidas
la paloma del adiós supremo.

las Únicas, las fieles, las anónimas
las manos que en los ojos de algún muerto
como al cerrarlos, la postrera
la rosa caricia de sus dedos!

las manos de bellezas irreales,
las manos como lirios de recuerdos,
las bellas que se fueron a la luna,
la quietud del éxtasis eterno.

las místicas, fervientes como exvotos,
realizadas en el rezo,

manos que humanizan las imágenes
blondos y tristes nazarenos.

las manos que triunfan del Olvido,
blancas como el remordimiento
haberlas besado, ni siquiera
beso intangible del ensueño!

A Colombina, en carnaval

ombina, ¿qué se hicieron
as de cascabel?
desde que se perdieron
aben quienes te oyeron—
inconcluso, un rondel...

ge de las viejas salas
o antes, oportuna,
e a reinar, hoy que exhalas
os por las escalas
ie asaltaste la luna.

r qué ese reír que suena
un fúnebre fagot?...
a que yo sé tu pena,
iflijas, que serena
muerte de Pierrot.

rió de haberte querido...
ra que sé tu mal,
mpaparte de olvido,
mojar tu vestido
gua de madrigal.

o debo imaginarte
odas confundida,
ue quieres disfrazarte,
empezaré a rimarte
ofa ayer ofrecida.

uesto que eres coqueta,
le a un buen decidor,
e lo mandas, inquieta,

stiré de poeta
antarte mejor.

ónima enmascarada
is, nerviosa, a la cita,
il gasa adornada,
na media calada
la indiscreción incita:

va el disfraz colorado,
acompaña al placer,
gre que ha derramado
razón reventado
manos de mujer.

quesita sin blasones,
en la broma galante,
cuchas en los salones
mil murmuraciones
gios a la intrigante...

mo luce tu altanero
o de flor de lis
o habla ese caballero
aje de mosquetero
mpo de algún rey Luis!...

jueta, linda coqueta,
amente locuaz:
lida y bien sujeta
siempre la careta
o del antifaz.

s que está oculta la hermosa,
mano enguantada,
en la seda olorosa,
lirios color rosa
ndo una mascarada!

no adivino un deseo

la, en tu voz y tienes
cia del discreto,
sfrazaré de Orfeo
omar tus desdenes.

ié es esa melancolía
conturbar así llega
a de tu alegría?
haya la bizarría
sto que te doblega!

sueño de marmitones,
/ loca fregatriz
or breves ilusiones,
ona sus fogones
e de emperatriz!

la gloria de la gracia
ultivez de heroína
bella aristocracia,
udicado la acracia
angador de la esquina.

dista, pobre tendera,
ava del obrador:
a de primavera,
dirás al hortera,
o de mostrador.

que aroma el delincuente
o del cafetín,
ráscara insolente
guarda lista, impaciente,
lardo bailarín.

io de amor y de vino,
il donaire guarango
tu cuerpo fino,
oche en el Casino
o te entusiasme el tango.

chacha conventillera
n apuros maternales,
e la noche entera
ando esa pollera,
y prez de los percales,

despertando las ganas
as de la vecindad,
m tus dos hermanas,
cores suburbanas,
aile de sociedad

scarita... viejecita,
ié deslumbrantes fugas
ñoranza bendita!
cita, mascarita
etas con arrugas!...

ombina, ¿qué se hicieron
as de cascabel?
desde que se perdieron,
en quienes te oyeron,
inconcluso un rondel...

nga la flauta divina
isa de cristal!...
mbina, Colombina:
¡ una serpentina
uando el madrigal!

El alma del suburbio

gringo *musicante* ya desafina
suave habanera provocadora,
o se anuncia a voces, desde la esquina
letín —famoso— de última hora».

re la algarabía del conventillo,
rando empujones pasa ligero,
rae noticias, uno que otro chiquillo
rando las nuevas del pregonero.

medio de la rueda de los marchantes,
aldo gangoso vende sus hojas...
sangran los sueltos espeluznantes
acostumbradas crónicas rojas.

comadres del barrio, juntas, comentan
n filosofía sobre el destino...
as los testarudos hombres intentan
ler al amante que fue asesino.

cantina desborda de parroquianos,
o las *trucadas* van empezarse,
grienta baraja cruje en las manos
ejaron las copas que han de jugarse.

ntestando las muchas insinuaciones
del grupo, el héroe del homicidio
e fueron culpables las elecciones,
sus aventuras en el presidio.

la calle, la buena gente derrocha
arangos decires más lisonjeros,
e al compás de un tango, que es «La Morocha»

ágiles *cortes* dos orilleros.

ísica de enfrente, que salió al ruido,
oda la dulce melancolía
el verso olvidado, pero querido,
i payador galante le cantó un día.

nuger del obrero, sucia y cansada,
dando la ropa de su muchacho,
, como otras veces, desconsolada,
l vez el marido vendrá borracho.

ñenan las diez. No se oye ni un solo grito,
garon las velas en las bohardillas,
irrio entero duerme como un bendito
gras opresiones de pesadillas.

uelven las oscuras calles desiertas
meo tardo de las paseantes,
la sinfonía de las alertas
ronda obligada los vigilantes.

iemios de rebeldes crías sarnosas,
algunos perros sus serenatas,
cuchan, tranquilas y desdeñosas,
su inaccesible balcón las gatas.

oliento, con cara de taciturno
ido lentamente los arrabales,
el gringo... ¡Pobre Chopin nocturno
costureritas sentimentales!

lá va el gringo! ¡Como bestia paciente
ncida a un viejo carro de la Harmonía
ase en silencio, pesadamente,
a del suburbio, ruda y sombría!

La viejecita

re la acera, que el sol escalda,
lo el cuerpo —la cruz obliga—
mposible, que es una espalda
ocio y sobra de la fatiga,
a vieja, la inconsolable,
es apenas un desperdicio
ortunio, la lamentable,
cansada de sacrificio.

viejecita, la que se siente
limento de la materia,
no inútil, salmo doliente
angelio de la Miseria.

de pesares, propios o ajenos,
la pena de su faz mustia
estigmas, de dolor llenos,
eciendo su misma angustia,
ma angustia que ha compartido,
el mendrugo que no la sacia,
a niña que ha recogido,
de otros, en su desgracia.

pequeña que va a su lado,
mañana será su apoyo,
el suburbio desconsolado,
e anemia que dio el arroyo.

a sin lucha, ya prisionera,
1 de un nido que no fue eterno.
ente rayo de primavera
la nieve de aquel invierno!
ción rubia de luz que arde
un sol nuevo frente a un ocaso,

promesa, mujer más tarde
y deseada que será, acaso,
vencida, la dulce monja
tenorios de la taberna,
o el encanto de la lisonja
u frase nefanda y tierna.

litual vedado de sensaciones
os sueños, fiebres aciagas,
s de vicios y tentaciones
alegres jóvenes magas...

é de heroínas, pobres y oscuras
os dramas! ¡Cuántas *Ofelias!*
rabales tienen sus puras
Damas de las Camelias.—

eso sufre, la mendicante,
una idea terrible y fija
o ha empañado su amor radiante
a hija que no es su hija.

s sus bellezas de renunciada
del crudo dolor la eximen...
aber sido, siquiera, amada
ite madre de los que gimen!

dre haraposa, madre desnuda,
de amores de barrio bajo:
la amarga protesta muda
vota de San Andrajo,
mociese sólo los besos
os fríos en los portales,
descanso para sus huesos
e dieron los hospitales!

n humano que siempre flota
sus ansias indefinibles,
d enferma que no se agota
as miserias irredimibles,

torturan, sin un olvido
las lacras, para su suerte,
certeza de haber vivido
o un despojo para la muerte!

eso, a veces, tiene amarguras,
amarguras de derrotada,
traducen en frases duras
en llanto de resignada,
nunca supo la miserable,
por alguno, grande o pequeño,
alentara, no le fue dable
la vida soñar un sueño.

dominaron los sinsabores
flagelan como a inocente:
vendimia de los amores
sgranado racimo ausente!

la azucena sobre el pantano,
de desdichas, a libertarla
o nadie, no hubo una mano
entendiese para arrancarla.

transiciones, siempre vencida,
al principio de su mal mismo
las glorias de la caída:
mer cuna ya era el abismo.

o un hastío que no deseara,
u noche sin una aurora
e en la vida la conturbara
impaciencia de pecadora.

sí, ha guardado con sus pesares
un reproche, que se refleja
arrugas, sus azahares
rica novia, de virgen vieja.

años muertos sólo dejaron

onía que no la mata...
s a ella la aprisionaron,
entre flores, rejas de plata!

jó ilusiones, y las más leves
ultaron como en escombros,
su testa cayeron nieves
as de harapos sobre sus hombros.

que fue buena, dio en la locura
mir todas sus cicatrices:
os besos de su ternura
hermanos, los infelices.

eso, a veces, tiene su duelo
cansados ojos sin brillo,
s que caen como un consuelo
las llagas del conventillo.

ne que azotan todos los males,
sangrienta de los muchachos,
i y sobra de los portales,
ia de vino de los borrachos:

va la vieja, como una hiriente
la ruda de una ironía:
le sombras en la esplendente,
arena gloria del día.

vez alguna visión extraña
movido su indiferencia,
a cruzado triste y huraña
una imagen de la demencia.

allá —sombría, y adusto el ceño
onada por las crueldades—
iturna, como un ensueño
errotaron las realidades!

El guapo

*A la memoria de San Juan Moreira
Muy devotamente*

varrio le admira. Cultor del coraje,
histó, a la larga, renombre de osado;
uso en cien riñas entre el compadraje
as prisiones salió consagrado.

roce sus triunfos y ni aún le inquieta
ria de otros, de muchos temida,
odo el Palermo de acción le respeta
a su fama, jamás desmentida.

cruzan el rostro, de estigmas violentos,
s cicatrices, y quizás le halaga
imborrables adornos sangrientos:
hos de hembra que tuvo la daga.

esquina o el patio, de alegres reuniones,
contar *hechos*, que nadie le niega:
na guitarra de altivas canciones
uan Moreira, y él es Santos Vega!

ese sombrero que inclinó a los ojos,
na guitarra de altivas canciones
do aventuras, de relatos rojos,
: un poeta que fuese bandido!

mozas más lindas del baile orillero
l no se muestran esquivas y hurañas,
: orgullosas de ese compañero
ene aureolas de amores y hazañas.

la se le importa de la envidia ajena,
el rival pueda tenderle algún lazo:
un enemigo que valga la pena...
ya una vez lo hizo ca... er de un hachazo.

ite de avería, que guardan crueles
es recuerdos en los costurones
ajara el tajo, sumisos y fieles
ien y adulan imberbes matones.

unque le ocasiona muchos malos ratos,
elecciones es un caudillejo
or el buen nombre de los candidatos
peores trances expone el pellejo...

nto a la pelea —pasión del cuchillo
istra las manos por él mutiladas—
za, amenaza de algún conventillo,
academia de ágiles *visteadas*.

que en sus impulsos de alma pendenciera
ecia el peligro sereno y bizarro,
él la vida no vale siquiera
pitada de un triste cigarro!...

Y allá va pasando con aire altanero,
do las prendas de su gallardía,
e insolente como un mosquetero
ene en su guardia la chusma bravía.

Detrás del mostrador

er la vi, al pasar, en la taberna,
del mostrador, como una estatua...
le carne juvenil que atrae
borrachos con su hermosa cara.

icena regada con ajeno,
a en el ambiente de la crápula,
e como muchas en el vicio
nado ese búcaro de miasmas.

nción de esclavitud! Belleza triste
a de hospital ya disecada
sabe por qué mano que la empuja
empre hasta el sitio de la infamia...

asa sin dolor así inconsciente
a material de carne esclava:
de invitaciones y de olvido
el hastiado bebedor volcada!

ó de castigarla, por fin cansado
etir el diario brutal ultraje,
ibrá de contar luego, felicitado,
ueda insolente del compadraje.

loy, como ayer, la causa del *amasijo*
iso, la misma que le obligara
oco, a imponerse con un barbijo
rojeció un recuerdo sobre la cara.—

e alejó escupiendo, rudo, insultante,
cablos más torpes del *caló* hediondo
omo una asquerosa náusea incesante
a la cloaca del bajo fondo.

el cafetín crece la algarabía,
e está discutiendo lo sucedido,
testando a todos, alguien porfía
e derecho tiene sólo el marido...

n tanto que la pobre golpeada intenta
r su sombría vergüenza huraña,
esde su cuarto, que se comenta
siempre en risueño coro la hazaña.

e cura llorando los moretones
as de dolor sobre su cuerpo enclenque...—
para eso tiene resignaciones
nal que agoniza bajo el rebenque!

entras escucha sola, desesperada,
gritan las otras... rudas y tercas,
do de su bochorno de castigada,

tan de sus bocas... ¡Burlas tan puercas!...

En el barrio

Los de la casa se están acercando
Alrededor del patio que adorna la parra,
El cantor del barrio se sienta, templando,
Y su mano nerviosa la dulce guitarra.

La misma guitarra, que aún lleva en el cuello
La marca indeleble, la marca salvaje
Del despechado que soñó el degüello
Al dichoso tajeando el cordaje.

Le viene la trova: rimada misiva,
Versos largas, de amable fiereza,
Y la cuchara insensible la despreciativa
Que no quiere salir de la pieza...

La trova que historia sombrías pasiones
De dolor y de sangre, castigos crueles,
Los mortales de los corazones
Y las muertes violentas de novias infieles...

En su rostro adusto tiene el guitarrero
Las cicatrices de cárdeno brillo,
Y el hecho un hosco rencor pendenciero
Y los negros ojos la luz del cuchillo.

Le muestra, insolente, pues se va exaltando,
Su fatal cinismo de alma atravesada:
Y como, le ha oído quejarse, cantando
Que preceden a la puñalada!

Y eso es para el *otro* su constante enojo...
El desgraciado que a golpes maneja,
Y en el mismo caso, por bruto y por flojo,

pucho que olvida detrás de lo oreja!

es tiene unas ganas su altivez airada
cluir con todas las habladurías!...
apaz se siente de hacer una hombrada
que hable el barrio tres o cuatro días!...

on la rudeza de un gesto rimado,
ción que dice la pena del mozo
ia en un ronco lamento angustiado,
o una amenaza que acaba en sollozo!

gresan de la era. Se oyen cercanas
ertes risotadas y las canciones
ie animan la vuelta los mocetones
guen, desde lejos, a las aldeanas.

detrás de las rejas de las ventanas,
an las muchachas contestaciones,
ar a las tímidas declaraciones
e rústicos labios salen galanas.

no van a concluirse las romerías,
l las estruendosas algarabías...
agando a una novia provocadora,

a diciendo un mozo de porte fiero,
de la guitarra conquistadora,
streras hazañas de un bandolero.

7 ha tosido mucho. Van dos noches
o puede dormir; noches fatales,
oscura pieza donde pasa
ís amargos días, sin quejarse.

aller la enfermó, y así, vencida
na juventud, quizá no sabe
i hermosa esperanza que acaricie
gos sufrimientos de incurable.

ndonada siempre, son sus horas
su enfermedad: interminables.
ratos, el padre, se le acerca
o llega borracho, por la tarde...

o es para decirle lo de siempre,
riable insulto, el mismo ultraje:
procha el dinero que le cuesta
ama haragana, el miserable!

tosido de nuevo. El hermanito
veces en la pieza se distrae
lo, sin hablarla, se ha quedado
nto serio como si pensase...

pués se ha levantado, y bruscamente
do murmurando al alejarse,
go de pesar y mucho de asco:
la puerca, otra vez escupe sangre...

La queja

no otras veces cuando la angustia
de graves cosas hurañas,
él dijo, después que el rojo
de tibio mojó la almohada,
las mas quejas de febriciente,
las mas quejas entrecortadas
de delirio, las que ella arroja
un detritus de la garganta.

o el recuerdo remoto y vivo,
las rudas de su desgracia,
que cruzan por la memoria
los consuelos de amargurada:

de el sombrío taller primero
de su carne cuando era sana
a hora de la caída
que nunca se levantara.

que era linda, joven y alegre
subió toda la suave escala:
el fino vaso elegante
de helca las flores en la cloaca.

que a su abismo lo creyó cumbre,
los mareos de la esperanza
embriagaron sus realidades
que huyeron sin inquietarla,
se salvaron de los hastíos
que vemente la desolaran,
los poemas sentimentales,
los idilios de cortesana.

pués... terrible, llegó el descenso,
o agonías de lucha infausta:
lujoso, los bares de moda,
mas glorias de consagrada—
volvieron a mecer tiernas
aciones interminadas,
volvieron ansias ocultas
novelas de fe romántica,
osedar, tristes, sus aventuras
roínas que ella imitara,
desde entonces, casi insensible,
a vida de una de tantas...
noróse de un orillero,
i capricho, porque ostentaba,
un orgullo jamás vencido,
o y premio de sus audacias,
iborrable cicatriz honda
su rostro: cartel de cara,
nobleza, blasón sangriento
n fiero arte grabó la daga.

vio el suburbio pasar risueña,
e en sus horas inconfesadas
egrina de los burdeles
devota que amó las llagas;
belleza rindió homenaje
unda jerga que deshojaba
ictuosas galanterías
obscenas para sus gracias;
a inmunda, que en madrigales
i la torpe frase guaranga
celosos apasionados,
avamente, como ofrendadas
ciones de amor, lucían
claveles en la solapa,
reproches en sus cantares
as iras en las miradas
balleros ésos a quienes
coraje, la roja heráldica
pendencias y las prisiones

ergaminos de aristocracia.

¿tarde el otro... Las exigencias,
añías de aquel canalla
la mantuvo, las indecibles
de eterna mujer golpeada,
re el azote como caricia
sus lomos que soportaron
meliones de carne esclava:
os de pobre bestia sufrida,
ore bestia ya reventada!
ella noche, ¡noche tremenda!
e sintiendo la horrible náusea
mer vómito, que arrancó el golpe
ito infame, loca de rabia,
vecida, con todo su asco
pió al rostro su sangre insana...

tra vez, y otra, feroz recuerdo
serable, lleva la marca,
el estigma que dejó el tajo
ie, al marcharse, le abrió la cara.

pués, enferma... Los sufrimientos,
ntirosas voces de lástima
nsultos jamás velados:
da puerca, la vida mala!

dió en el lecho sus atractivos,
destruida la antigua gracia,
hubo triunfos, pues los deseos
aciarse la hallaron flaca...

eso a solas, hoy, en el cuarto
se muere, donde le arranca
s gemidos la tos violenta,
maldita que la desangra,
a fiebre que la consume
encores de sublevada,
¡unas cosas!... ¡Oh, si pudiera

s pulmones echar el alma!

eso grita su queja inútil
consolable, la queja aciaga,
siva, porque en su boca,
tertores de amordazada,
ses duras que va arrojando
un detritus de la garganta
le angustias, al mismo tiempo
s pedazos de sus entrañas.

que en las partituras de su garganta
questa la risa con el lamento,
e encierra una musa que todo canta,
olifonista del sentimiento.

la prima aflautada vuelan las aves
notas chispeantes y juguetonas,
lando el ambiente de voces graves,
n las roncas iras en las bordonas.

o de mil envíos. Carcaj de amores,
sus flechas raudas líricas presas,
no, en la pauta de los rencores,
rugir el pueblo sus marsellesas.

l lauda en su solfa los caballeros
lor o del arte, y aun hay un gajo
rel para todos los cancioneros
étil Provenza del barrio bajo.

eso elogia siempre los más sensibles
ensueños, como también halaga
daces pasiones irresistibles
fieros Tenorios de poncho y daga.

uz de un viejo idilio, como aureola,
ñe su cordaje, quizás le llega
el fondo de un rancho: que aunque española
ió el amor gaucho de Santos Vega.

o el alero en ruinas, contando duras
correspondencias a sus deseos,
magia vibrante de sus ternuras

an a las mozas criollos Orfeos.

l inspira en el baile las alabanzas
idos requiebros y relaciones,
itas fugaces en las mudanzas
tristes cielitos y pericones.

l los lentos acordes provocativos,
seno se agitan las habaneras,
bertando locos besos cautivos,
mayan sensuales en las caderas.

anos y clarines, sus voces finas
l, cuando en el rojo de sus vergeles
e la amargura de las espinas
ra la epopeya de los laureles.

is cordiales sonos apasionados
noches alegres de serenatas,
l los galanes desconsolados
loridas quejas a las ingratas...

sus historias pasan, como un gemido
esagiase largos, fatales duelos,
nánticas cuitas del pecho herido,
ojas venganzas de los Otelos.

undo la pulsán toscas manos brutales,
ene temores de sensitiva,
bajo opresiones espirituales
a caprichos de novia esquiva.

Melodiosos mensajes de las constancias—
cen las memorias en sus cadencias,
le el infinito de las distancias
l los «no me olvides» a las ausencias.

enda generosa de un dulce instante
enase la caja de ritmos ledos,

cuerdas sonoras puso una amante
o, que, aún borrado, quema los dedos.

andrias fugitivas que van pasando,
mpos de leyenda vivo trasunto,
a todavía cruzan vagando
troches de ingenio del contrapunto.

dulando responsos conmovedores,
exaltación honda de su noble estro,
is odiseas de payadores
urieron cantando como el Maestro.

las manos del majo su gracia encela
a de la chulas —sangre bravía—
a carmen de amores, vino y canela,
entran los claveles de Andalucía!

tañuelas, jaleos, ricos mantones,
as, bizarrías, rosas bordadas...
rfuman las sedas de sus canciones
otio de aromas de las Granadas!

ona los aplausos que lo merecen
les hazañas de los toreros,
e algún sombrío cuento aparecen
das visiones de bandoleros.

e en los Escoriales de los blasones,
is Trianas flamencas de las Sevillas
es una marquesa de áureos salones,
obre muchacha de las bohardillas!

eso, luce orgullos de aristocracia
ltivez de regios rasos triunfales,
también se llena de humilde gracia
oquetería de los percales.

is cálidos ritmos, de suaves tonos,

namaca de nervios y fantasía,
provocadoras sus abandonos
s líricas damas de la Harmonía.

a polifonista del sentimiento,
e los dolores y los placeres:
e orquesta la risa con el lamento,
canta aleluyas y misereres!

Los perros del barrio

llegan cansados en rondas hambrientas
buscar trozos entre los residuos:
de afables cristianas sirvientas
que viven por ellos cuidados asiduos.

humildad que baja de sus lagrimales
se cae en desplantes de ladridos fieros:
cuando regresan de sucios portales
cumplida su ingrata misión de cerberos.

espíritus sabios en sus devociones,
sus blasfemias como ángeles malos,
en los *oficios* de las contriciones
espera a ser santos la unción de los palos.

vez ellos mismos, en noches aciagas
son milagreros geniales artistas,
diligentes lenguas, que curan las llagas
son mínimos Cristos sin evangelistas...

en las castas horas de amables ensueños,
regularmente, como nadie parcos
pueden decir, pero se tornan risueños
o beben agua de luna en los charcos.

buscan la primicia de las confidencias
en los soliloquios de los criminales,
pero sus dueños, buscan las peticiones
en los presidios y los hospitales.

en la noche, consuelan la angustia infinita
de los incurables que en los conventillos,
constantemente lloran a la Margarita

uere en las teclas de los organillos.

tuales consignas, jamás olvidadas
s que despiertan, fielmente severos,
breritas, en las madrugadas
uncian las dianas de los gallineros.

entristecen cuando la mujer insulta
ese sinvergüenza que aún no ha venido...
u compañía descubren la oculta
cantina donde está el marido.

al de la ofensa nunca perdonada,
de los héroes de almas agresivas,
la belleza de la puñalada
canza a las locas muchachas esquivas.

as corajudas, de castigo eximen
elincuentes famas orilleras,
ue se discute la causa del crimen
asionó al barrio semanas enteras...

en sus rabiosas babas en los cuentos
enredistas brujas habladoras,
en en días de arrepentimientos
onfesiones de las pecadoras.

tuosos de mugre van a los velorios
, haciendo cruces, arañan las puertas
compasivos, gruñen responsorios
an *Salves* por las novias muertas.

lan escondrijos de cosas guardadas,
os, divulgan en el vecindario
las secretas de alquimias, robadas
co silencio de algún visionario.

mucho sigilo, ferozmente, serios
mplio, oscuro templo de la acera

an sus ritos de foscos misterios,
do exorcismos contra la perrera.

todian el acto, de extrañas figuras,
ospechados de infames traiciones,
itoritarias torvas cataduras
ros caudillos y perros matones.

o), sobre todo, terror de valientes,
derrotado volvió a la covacha:
ís Juan Moreira le puso en los dientes
ja de guapo sin miedo y sin tacha!

ay otro, apacible, gentilmente culto,
os modales, ingenioso y diestro
atagemas de escurrir el bulto,
ien los noveles le llaman Maestro.

ay otro, que, cuando la fiesta termina
ido a los fieles con raro lenguaje
: un apóstol de gleba canina
ce a las gentes su Verbo salvaje.

tro, primer premio de anuales concursos
en saber, ante ninguno se agacha,
promesa que sigue los cursos
academias de un perro *Vizcacha*.

tro, que en su orgullo se llama nietzscheano,
re maculado de filosofías,
n bellas frases, de credo inhumano,
e a la horda tremendas teorías...

tro, que con aire de doncel apuesto
repulsiones hablando de gracia,
ido la forma de su noble gesto
e el buen gusto de su aristocracia.

l otro, que el domingo va a las conferencias,

dragonea ya de libertario,
que toda clase de violencias
estos días un mal necesario.

tro, patriotero, bravo y talentoso,
ció en Entre Ríos— elogiando el suelo
cuna, agrega, que en tiempo glorioso
ermano en *Calandria*, y hermano en mi abuelo.

tro, de impecada frescura de asceta,
veces fulmina no sé qué amenaza,
scuchado tonante profeta
igura el destino mejor de la Raza.

lgunos, que acaso fueran ovejeros
mocedades de sus correrías,
historias de gauchos matreros
ienes pelearon a las policías.

tros, caballeros que leen Don Quijote
an recibido más de una pedrea,
ontifican que siempre el azote
o recurso de toda ralea...

tros, familiares reliquias vivientes
iende el Estado, sarnosos y viejos
on su prestigio de bocas sin dientes,
a varios que piden consejos.

Y ahí están. De pronto vuelven, todos juntos,
arse, en orden, sus melancolías:
ta y respuesta, como en contrapuntos
ebres salmos que son letanías.

rece que el alma de los payadores
se pasado por sobre la tropa,
frente a graves jueces gruñidores,
antos Vega y está Juan sin Ropa!

¿Qué será ese inquieto pavor tumultuario
desde la sombra llega, a la sordina?
o si rezasen lúgubres rosarios,
útiles rumores se puebla la esquina!

van galopando... ¿Por qué habrán huido?
qué sola ha quedado la calle! ¿Qué honda
a del ronco furor del aullido!
antes, hermano? Se aleja la ronda...

En una noche de invierno, tan cruda
fue del portal la Miseria,
las camas de los hospitales
donde al hijo las madres enfermas,
el frío del Mal en el alma
el dolor del ajeno en las venas,
en un hosco silencio de angustias,
un borracho cantó en la taberna:

Compañero: no salgas, presiento
un frío y ostil en la acera.
Los lobos invadieron aullando los lobos...
¡Cuidate, hermano. ¡La calle está llena!

Los mismos que espían tu paso
la sombra sin fin de tu senda,
y en sórdidas tropas se anuncian
las horas horribles arañan la puerta...

¿Qué no entiendes? ¿No tiembla tu prole
al oír el aullar de las bestias?...
¿No vio la Desgracia? ¿Fue siempre
la vida sin hambre, la entraña repleta?

Continúan aullando ¿no oíste?
El grito feroz que resuena
un lúgubre grito flotando
sobre la cuna que mece la anemia.
¡No faltan todos! No falta ninguno;
la noche no pasa: es eterna.
El frío es invierno; te cubre:
no guardes ni sueños jamás primaveras.
El invierno está lejos; no viene
a verte junto a ti su promesa,

mesa de muerte ¡la Madre,
s tan mala y a veces tan buena!

¡Nadie sabrá de la mano
que cubriese en tus ojos la venda,
cual has caído tan hondo
que aquellos que quieren mirarte se ciegan.
En un anónimo abismo te agitas
esperando un regreso, en la inquieta
oscurecimiento del inmenso desplome
que te trastra consigo tus dudas tremendas.
Sin embargo, quizás te azotaran,
con el alma de tu indiferencia,
con las heladas visiones de ensueño—

¡Terribles terrores de locas tormentas.
En el fondo temible de tu alma
que se vuelve un espanto de fiera:
curioso sería asomarse
si ella tiene también sus violencias!

¡No los ves? ¡Cómo asustan sus ojos,
sus móviles ojos que velan
las noches infaustas, propicias
de un frío asedio clavado allí, afuera,
como el Miedo desata sus hordas
que las plagas del Crimen revientan,
que la ruda caricia indeleble,
que una mano brutal que no tiembla.
¡Sigues lo mismo! Diría
que si tus sueños mejores tuvieras
que las llamas de murrias de plomo
que los desganos de fiebres ya viejas...
que el temer en tu ruta inquietante
que el temer, ni un momento siquiera,
que la amenaza mortal de un perenne
que el sigiloso de fauces que acechan...

No te rías... Ya vuelven de nuevo
a dar al amor de la niebla;

nélicas bocas enormes
que llaman, imploran y esperan.
En toda la calle; bravios,
arcando en la nieve sus huellas,
estigmas de atroces presagios,
olidamente cansados, jadean.
¿En los trae? No sé. ¿Quién los llama?
¿Qué huyeron, dejando sus selvas...
¿Copeles que azuza el peligro
en de lejos como una inclemencia...
¿Qué buscan? Los lomos hirsutos
recen sus rabias sangrientas:
torpe rencor incesante
¿Una vida sus garras laceran.

¿Hijos... hijos? No quiero acordarme.
¿Y ellos aquí?... No te duermas...
¿Lullado otra vez, o es el viento?
¿Los se han unido y aguardan la presa.
¿Siento volver: son los mismos,
¿Nozco, los monstruos que llegan:
¿Largas vigiliadas guardianes
¿O a mi lecho fatal, centinelas!
¿Tentáculos hieren mi entraña...
hermano, la noche ¡cuán negra!
¿Yera que pasa la vida
lta en un torvo girón de tinieblas.
¿O cae la nieve, en la calle
¿Rayo de luz! ¡qué tristeza!
¿Liese pensar, pensaría
¿Dentro del alma me cabe una estepa...

¿, mi sangre sin sol, mis pasiones
¿Curas heridas inciertas
¿Y el borde filoso del vaso
¿S los filtros del Odio se abrieran!
¿Y, acércate más. No te turbes
¿S en la noche agorera
¿Sobre la fúnebre ronda
¿Y el Ensueño, con cara de pena...
¿Y se ha puesto a reír? ¡Compañero:

mezclado a los lobos las hienas!...
encio descubre su esfinge
ando, los monstruos avanzan a tientas!...

Hubo un ronco gemido en la sombra,
ó solo el borracho en la tienda
eso la loca, la extraña
de aquel canto, quedó en la botella.

Imágenes del pecado

nizas plenitudes
e emociones amatorias,
nismo de lo Raro,
e embriagueces ilusorias,
sfrazan las crudezas de sus credos materiales,
fórmulas severas
e blasones impolutos,
iscretos, disimulan
os salvajes atributos,
rganas desnudeces de las fuerzas germinales.

estigma que en los labios
an dejado los orfebres
Ardencia. Bestias malas
e lascivias y de fiebres,
o doman los actuales filosóficos Orfeos,
ando por las noches
os oficios sigilosos...
s noches consteladas
e los besos milagrosos
eshacen en las bocas el rubí de los deseos...

ecta medianoche
agamente ensoñativa,
i exhumado un bello libro
e lectura sugestiva,
ubiertas entrelineas de extravíos irreales...
uriosa, febriciente
abecita conturbada,
i los tibios abandonos
elatados en la almohada
anda de las sabias poluciones cerebrales!

uan negros los hastíos
e las púberes sensuales:
uan largas las esperas

e los pálidos nupciales,
ratos aburridos de cloróticas visiones...
o creen que las abejas
vocadas vendrán, fieles,
les, compasivas,
on sus vinos y sus mieles,
táridas nocturnas de las fuertes obsesiones...

tal que en los gentiles
vangelios de Afrodita,
áculo vedado
e su roja mesa invita,
urtivas comuniones en los cultos que revelan
gro imaginable
e las hostias consagradas
, lívidas, se ocultan
as cabezas desmayadas
duendes cautelosos que en la extraña misa velan...

sténica enclaustrada
uyos lirios de pureza
lado sin esfuerzo
a triunfal Naturaleza:
empre parturienta, santamente dolorida.
la hora en que cayeron
eshojados los claveles,
l sangrar las castidades
n los tálamos crueles,
guros se regaron con los filtros de la Vida.—

í mística de celda,
rasa blonda de incensario,
ual de oscurantismo,
ría imagen de santuario,
fe de su Locura tonsurada contra el Vicio,
í sentido en los insomnios
onmover su paz austera
ánico deseo
e su sangre de soltera,
palma que claudica del inútil sacrificio.

ida sensitiva

e los cálidos antojos,
burla de la ausencia
e la luz de los sonrojos...
xaltando sus caprichos —¡los diabólicos, los tiernos!...
tar de los Cantares,
siempre nuevo en sus caricias,
ngir de la gloriosa
aridad de sus delicias
étebras que sufren el horror de los inviernos.

ita del Nirvana,
e los vinos superfinos,
nódica del etér,
ue ilustró los pergaminos
nueva aristocracia del hatchis y la morfina:
orio inconfesable
e exquisita delincuencia,
osa, sorprendente
ien gustada quintaesencia
sión por el pecado de la copa clandestina...

ad de conventillo
ue, en su génesis, halaga
ía lamentable
el harapo y de la llaga,
iando la inconsciente repulsión a lo maldito...
idas bizarrías
e muchacha sensiblera,
esume ingenuamente
e Manon arrabalera,
mente flagelada por las sedas del Delito.

ana de suburbio,
ue se sabe mustia y vieja
dar quiere los hondos
esconsuelos de su queja,
ante, en su derrota, por la última aventura,
l cruzar los barrios bajos
n la tarde de la cita,
yendo ser la triste,
a incurable Margarita
bandona con la muerte su romántica locura.

ada visión breve
el amor de una heroína
ostíbulo y la cárcel:
loja flor de guillotina,
i soñado con un novio que la finge una azucena:
n blondo Nazareno
ue la mueve a inevitable
senda arrepentida.
—de intuición insospechable—
ir su religiosa vocación de Magdalena.

trágica historiada,
alomé del histerismo,
ora de extrañezas
el país del exotismo,
la en el secreto de las cláusulas suicidas,
n sus largas devociones
or las fiestas misteriosas,
s torpes confidencias
las pautas tenebrosas,
gó con los maestros de las músicas prohibidas.

as pascuas de las carnes
ondadosas, que florecen
uellas que concluyen...
or aquellas que envejecen.
os siete ángeles malos ¡Oh, los ángeles propicios
oto de las manos
abiamente extenuativas,
;güellan las palomas
e las blancas rogativas,
vísperas sangrientas de los negros sacrificios

En la noche

cía la sombra. Misterio, llegando,
a la angustia de sus misereres,
do, en el suelo, los frutos de Ceres,
za del germen que lucha creando.

y suave, el Deseo pasaba contando
idas noches de extraños placeres,
do los sueños de frescas mujeres
¡ torpes neurosis se fueron matando...

copa de sangre volcaba en las brumas.
muy triste, bordeando de heridas
o, llagado de rojas espumas,

lá, en una oscura visión de tugurio,
oz de esperanza, cubriendo las vidas
a un apóstol su bárbaro augurio...

¡ un blando rezongo soñoliento
o se amodorra de pereza,
sus fauces el esplín bosteza
itud de un largo aburrimiento.

la bruma de mi hosco abatimiento
un ratón enorme de tristeza
e tenazmente la cabeza,
dole una cueva al desaliento.

no de hastío, al mirador me asomo:
lo gris con pesadez de plomo
¡ su lasitud sobre las cosas...

orque estoy así, fatal, envidio
o las dichas bulliciosas,
sias de vivir... ¡Ah, qué fastidio!

Visiones del crepúsculo

La tarde libra el combate postrero,
flechas de oro que lanza el ocaso,
—como un príncipe, caballero
ojo corcel del Ocaso.—

Abonda el misterio de las lejanías,
cario sombreado de tinte mortuario,
cario se puebla de las letanías
cario del negro, cercano velorio.

Se empieza a caer la nieve... Dulcemente,
cario de canciones resuena
cario del conventillo de enfrente,
cario ritmos alegres, oculta una pena...

Las mozas, dicen sus ansias juveniles...
cario se hizo canto en sus bocas,
en una lira de cuerdas viriles
cario un deseo de imágenes locas:

Carro de sol sobre la escarcha: la mustia,
cario sudario en el seno,
cario del vino de la angustia
cario en la sangre su sabio veneno.—

Se empieza en arabescos la nieve que baja
cario lluvia de blancos pesares,
cario que hila su mortaja,
cario novia que arroja azahares.

Carre una cabeza inquieta, entristecida,
cario caer, como un beso
cario sorviese los rencores de una herida

lase en los bordes impreso.

lesconsuela el barrio... Todos los males
es resurgen aullando impaciencias
presagios, que en las noches mortales
en las llagas de sordas dolencias...

mate a la ventana, hermano. Mira,
niebla, espejismos extraños
ores. Desde una frente que delira,
a tristeza sus buhos huraños...

idan sugerencias en el pensamiento,
s las luchas del Crimen resueltas,
ambiente es propicio al presentimiento
as bestias del mal andan sueltas.

Me invade el miedo. Mi cerebro afiebrado
biógrafo horrible de cosas
as y raras de lo ignorado:
van a caer, silenciosas.

la casa del tísico, que los fríos
on al lecho, graznó una corneja:
miradora de los cuentos sombríos
nto a la lumbre musita la vieja...

uerfanita, en el desván ha cesado
nir, y, aunque nadie la asiste,
glacial abandono se ha quedado
ada del sol, como triste

erma que deseara un ardor eterno,
uelta en su suave caliente pelliza,
e en una noche cruda de invierno
ido sueño de tardes en Niza.

mendicante se ha ido de la puerta...
lgo muy hosco su ceño fruncido,

si algún dolor en su mano abierta
as limosnas hubiese caído.

rónico del hospital, ya moribundo,
cha, insensible, la gran Triunfadora,
o en neblinas ve pasar el mundo,
ibulo grave que aguarda la hora...

su instante supremo la frente inclina,
en su último adiós un bandido
orase al pie de la guillotina,
iese después redimido.

¿Será el miedo, hermano? ¿No oyes como brama
to en la calle, tan sola y oscura?...
píes! Anoche, junto a mi cama,
uecas burlonas pasó la Locura.

gaba la noche con tono violento.
ido de miedo la tarde caía,
ondas y abiertas prisiones, se oía
desbocados los potros del viento.

haba infinito contorno sangriento
ero traje que todo cubría.
erio» en un símbolo negro reía,
ando en su risa terrible contento.

Mal, desataba los monstruos del Vicio.
haba un apóstol hacia el sacrificio...
ido sus grandes, sus fuertes ideales,

fuertes ideales cantando muy quedo...
, amenazada por sombras fatales,
e caía llorando de miedo...

Reproche musical

e sientas como anoche junto al piano,
ruegos insensible, taciturna:
ra de aquel aire wagneriano
sabes. Sí, cual trágica nocturna

s la sombra del mutismo caprichoso
os celos singulares y tardíos,
emos a rozar el enojoso
ema del «por qué» de tus hastíos.

s, amada? Ya se ha oído la sombría
lemne del Maestro: ya ha asomado
grave la orquestal Melancolía,
plín contagia el alma del teclado.

a, ¡loca!, de tocar... risueñamente
cura tu neurosis, flor de anemia,
s risas que destilan el ardiente
ltro de la música bohemia:

que anuncia, por las tardes alegradas
iditas borracheras, los regresos
tidos a las carnes asoleadas
llo mediodía de los besos!

y canta: torna bueno el rostro huraño,
io antes, tu garganta tentadora
á en mi copa negra el vino extraño
l cálida armonía pecadora.

me digas más del Rhin Llueven tristeza
ielos de leyendas wagnerianas...
é quieres!, hoy yo tengo en la cabeza

ebolina que tus músicas germanas...

Bajo la angustia

o anoche, su canto de muerte
ción de la tos en tu pecho,
rojarse en las notas rojizas,
ó flores de sangre el pañuelo.

Pobrecitas las carnes pacientes,
midas por fiebres de fuego,
llas las buenas, las tristes,
in blanco sudario el invierno!...

Mira: abrígate bien, hermanita,
abrígate bien, yo no quiero
e cierre tus ojos la Bruja
flacos y fríos dedos...

manita, ¡me viene una pena!
scucho gemir, que presiento
cturnas postreras heladas:
nidias del árbol enfermo.

supieras!... Blandones sombríos,
recen tus ojos ¡Tan negros!,
vida faz taciturna
dico heraldo de duelo.

supieras!... A ratos me asaltan
iones sangrientas. No duermo
sar, siempre alerta el oído,
pasas la noche tosiendo...

pensar en tu vida deshecha,
o miro esfumarse en mi ensueño
rviosos esguinces cansados,

erse y cruzar tu esqueleto...

rmanita: hace frío, ya es hora
suaves calores del lecho,
ambia la colcha: esa blanca
cuerda el ajuar de los muertos!

oche la enferma se fue de la vida,
y libertada de todos sus males.
sin angustias, como en un olvido,
yendo en sus hondos momentos finales.

Las madres del barrio musitan plegarias,
y entendiéndose el sueño posible, la velan
en la hora de luto, mientras las solícitas
hermanitas huérfanas consuelan...

La robusta moza de la otra buhardilla,
con luz esta tarde. Contempla gozosa
de sus noches: ese diminuto
pan amasado con carne radiosa.

El varonito, alegre, parece un chiquillo
del regalo que al fin le llegara,
con un amplio fuerte gesto, para nuevas
conquistas los brazos prepara.

Inviolables Hembras! Las dos frente a frente.
Inconciliables las dos bienhechoras:
yendo siempre sus oscuras larvas
y en el intangible vientre de las horas...

Qué triste está el cielo! ¡Cómo me contagia
de tantas penas de la luz vencida!...
¡Oh, amada nuestra, la canción triunfante,
la canción eterna de la eterna vida!

De invierno

o y viento. Ya en la casa miserable,
do se durmió la viejecita,
i pieza, abandonada como siempre,
7 tose, sin alivio, la enfermita.

, qué noche! Se me antoja ver extraños
cirios en las calles solitarias...
qué lúgubre sigilo van pasando
gustias, en sus rondas silenciarias!

dre, hermana, prima, santas compasivas
trágicas miserias sollozantes:
será de los enfermos esta noche
usta, de presagios inquietantes?

, las vidas, condenadas en el lecho
licio de las fiebres horrosas!...
ecitos los pulmones que no llegan
ado mes del sol y de las rosas!

, la carne, que se va tan resignada
ñando una esperanza, ya no espera!...
ecita la incurable que se muere
ando por la dulce primavera!

, las frías blancuras, las mortales,
novias peregrinas, que en su marcha
; de lo vedado se desposan
s tísicos donceles de la escarcha!...

Funerales báquicos

er en la taberna, tristemente,
racho, pontífice del vino,
a otro borracho impenitente,
ido el primer vaso matutino:

llevo en mi interior un silencioso
o Poder que nunca me abandona:
igo ignorado y fastidioso
is heridas de placer encona,
ido el agua fuerte
io y del pesar. (Esa agua abunda
foscas riberas de la Muerte
n el riego del dolor fecunda).

eso mismo tengo indefinibles
ías de lucha delirante
lo me hacen ver los imposibles
cae el Esfuerzo a cada instante,
ido y vencido
brutal Potencia que condena,
mente, al espíritu caído
os soliloquios de la Pena.

minación fatal, conturbadora
an Desconocido que me obliga
odiar el Mal, hora tras hora,
ndo a la espalda la fatiga.

s esa tiranía la venganza
fatídico monstruo cuya mano
un destino atroz siempre me alcanza.
ienso que en día no lejano
ndo caiga debajo de la mesa
unca jamás ya levantarme—

enio que tiene mi alma presa
erá, tal vez, por fin, dejarme.

ntonces habré muerto. Bienvenida
na amada, la Libertadora,
derramar el vino de la vida
vaso será la defensora.
errible licor, del más amargo,
garán las gotas como besos,
l viaje postrer! —¡Tan rudo y largo!—
té un cordial para mis pobres huesos!

onces, se oirá un himno de alegría
os los cenáculos viciosos,
l altar de la bodega fría
erán los pámpanos gloriosos,
o una exuberante
de las vendimias, festejada
copa risueña y desbordante
el Hastío agobiador alzada!

viejos bebedores,
irán responsos doloridos,
báquicos salmos gemidores,
ando el sermón de los vencidos,
turnos, llenos de unción, bajo
idad de los recuerdos fieles,
án el hisopo de un andrajo
angre mortal de los toneles,
ociar mi caja
is tenues esencias vaporosas,
mbriaguez irá hasta mi mortaja
ta de racimos y de rosas.

pués, urdiendo extraños sacrificios,
uedo, acaso, seguirán mi entierro
ijas como en Sábados de oficios;
tarde, por último, algún perro
co, burlón o visionario,
z amante de las cosas bellas

un negro escondrijo solitario
í el epitafio a las estrellas!

POEMAS PÓSTUMOS

1913

El camino de nuestra casa

eres familiar como una cosa
ese nuestra, solamente nuestra,
ar en las calles, en los árboles
ordean la acera,
degría bulliciosa y loca
muchachos, en las caras
viejos amigos,
historias íntimas que andan
a en boca por el barrio
monotonía dolorida
ejoso organillo
nto gusta oír nuestra vecina,
os ojos tristes...

Te queremos

el cariño antiguo y silencioso,
nito de nuestra casa! ¡Vieras
ié cariño te queremos!

¡Todo

nos haces recordar!

Tus piedras

que guardasen en secreto
or de los pasos familiares
apagaron hace tiempo... Aquéllos
no escucharemos a la hora
al del regreso.

Caminito

estra casa, eres
un rostro querido
ibiéramos besado muchas veces:
te conocemos!

as las tardes, por la misma calle,
ios con mirar sereno
ma escena alegre o melancólica,

ma gente... ¡Y siempre la muchacha
ta y pensativa que hemos visto
cer sin novio... resignada!
ando en cuando, caras nuevas,
ocidas, serias o sonrientes,
os miran pasar desde la puerta.
ellas otras que desaparecen
i poco, en silencio,
e se van del barrio o de la vida,
pedirse.

¡Ah, los vecinos
o nos darán más los buenos días!
e que alguna vez nosotros
én por nuestro lado nos iremos,
sabe dónde, silenciosamente
se fueron ellos...

la llaman todos los chicos de Palermo.
isa del barrio con su rostro feúcho
ndar azorado de animalito enfermo.
apenas diez años, pero ha sufrido mucho...

domingos temprano, de regreso de misa
uentran los muchachos vendedores de diarios,
guida comienza la jarana, la risa,
afadurías de los más perdularios.

no cuando la gritan su apodo no responde,
en, la rodean y: «*Mamboretá*, ¿en dónde
ios?», le preguntan los muchachos traviesos.
Moretá suspira, y si es que alguno insiste:
«¿dónde está Dios?»—, le mira mansamente con esos
os pensativos de animalito triste.

[

viuda sin hijos la sacó de la cuna,
ien dice, con mucha razón, que lo hizo adrede,
ja, de perversa no más, pues le da una
in arrastrada, que ni contar se puede.

Mboretá trabaja desde por la mañana,
ibargo, no faltan quienes la llaman floja,
la, sobre todo, la trata de haragana,
tá con la luna de cuanto se le antoja:

La inútil, la abriboca, la horrible, la tolola...»
Moretá no ha oído todavía una sola
a de cariño. ¡Pobre *Mamboretá*!

o el mundo la grita, todos la manosean,
nujeres mismas a veces la golpean...
ómo se conoce que no tiene mamá!

La muchacha que siempre anda triste

anda la pobre, desde la fecha
de, tan bruscamente, como es sabido,
mozo que fuera su prometido
andonó con toda la ropa hecha.

bien muchos lo achacan a una locura
vivo, que oponía sobrados *peros*...
a se ignoran los verdaderos
cos admisibles de la ruptura.

embargo, en los chismes, casi obligados,
pocos momentos desocupados,
de las que cosen en el taller

de, —y esto lo afirma la propia abuela,—
desde que ella estuvo con la viruela,
una vez siquiera, la ha vuelto a ver.

La francesita que hoy salió a tomar el sol

poco paliducha y adelgazada,
tuvo tan enferma recientemente!—
riendo de prisa por la asoleada
¡, va la rubia convaleciente

, con rumbo a Palermo dobló hacia el Norte.
¡, la linda rubia: cara traviesa,
de ¡Viva Francia!, y airoso el porte:
que para eso nació francesa!

¡rá el desconocido que va delante
¡gracia burlona con que camina
¡cuánto se arrepintió aquel capricho sentimental?

¡cómo se miró los ojos tristes del estudiante
¡cómo se miró junto a la cama de su vecina
¡cómo se miró el ardor de un jueves del hospital!...

Como aquella otra...

vecina: te puedes dar la mano,
ano que un día fuera hermosa,
quella otra eterna silenciosa
e cansara de aguardar en vano».

también, como ella, acaso fuiste
dadosa amante, la primera,
estudiante pobre, aquel que era
o chacotón y un poco triste.

o faltó el muchacho periodista
lá en tus buenos tiempos de modista
os melancólicos te amó

re una fría noche ya lejana,
, como siempre: «Hasta mañana»...
ue no volvió.

de hace una semana falta ese parroquiano
que me una mirada tan llena de tristeza
todas las noches, sentado junto al piano
invariablemente, su vaso de cerveza

como su cigarro... Que silenciosamente
se dirige a la pianista que agota un repertorio
de un día, agradeciendo con aire indiferente
la atención ruidosa del modesto auditorio.

Que ya cinco noches que no ocupa su mesa,
en el café su ausencia se nota con sorpresa.
Pero, cinco noches... y sin aparecer!

Entre los habituales hay algún indiscreto
que murmura a los otros, en tono de secreto,
que hoy está la pianista más pálida que ayer.

Mambrú se fue a la guerra

Mambrú se fue a la guerra...» —¡Vamos, linda vecina!
su *ronga catonga* los chicos de la acera
¿llorar, ahora? No seas sensiblera
¿sabes que esta noche de verano es divina

¡Ay luna, mucha luna. ¡Todo por esa racha
de verdos que llevan sin traer al causante!
¿por el veleta que fue novio o amante
de tus más lejanas locuras de muchacha!

¿Nunca en tantos años se te oyera una queja
de liges ahora, cuando eres casi vieja,
¿bien, al fin y al cabo, ¿dónde está, si es que está?

¡Vamos muchachitos... Empecemos el canto
y te ponga fea, como hace poco, el llanto:
¡Mambrú se fue a la guerra, Mambrú no volverá!»

hora el otro?... Bueno, a ese paso
de contagiar todos, entonces. ¡Vaya
manía! Porque es el caso
que transcurre un solo día sin que haya
verdades...

Nadie ha sabido
de las palabras... ¡Es ocurrencia:
de burla a cuanto malentendido
¡Palermo!... ¡Si da impaciencia
La causa, de cualquier modo,
de ser para tanto:
de horas enteras... y, sobre todo,
pre con esa cara de Viernes Santo!...
Lo que son las cosas!, precisamente,
que aquella moza, que se reía
de facha, muriera tan de repente,
¡sí el hombre. ¡Bien lo decía
de sus amigos!

Medio enterado
asunto, existe quien asegura
que noche a noche vuelve *tomado*.
de una compostura...
¡Ni loco
tuviese... Por algo ya no se puede
dejarle que cambie un poco...
dudable que lo hace adrede!
ninguna manera piensa enmendarse:
de no oír escuchar nada
que era de esperarse,
con su conducta desarreglada
de hecho un perdido,
de lo que poco le importa del *qué dirán*...
de cuentas, ha conseguido
de echar del trabajo por haragán.

ndito sea! Tan luego ahora
arse adusta. ¡Quién lo diría:
ie siempre conversadora
a el patio con su alegría!
reíble lo que les cuesta
que escuche si le hablan de esto,
y, la apuran, y no contesta
palabra: ¡Les pone un gesto!
uanto insisten se les resiente.
os la encuentran desconocida,
la una pena!— continuamente
notando más retraída
si todo la incomodara.
es ni sombra de lo que fuera
os tiempos. ¡Qué cosa rara
ya cambiado de tal manera!
de triste! Y es bien sabido,
rier zoncera la vuelve idiota.
cos meses ha enflaquecido
a pobre.

Por caprichosa
a eso. Nadie la aguanta...
e la casa se hallan perplejos:
así desde que se levanta!
mañana, sin ir más lejos,
asaltada por una viva
que acaso fue pasajera,
in sorprendido tan pensativa
lescanso de la escalera!...

La enferma que trajeron anoche

enferma abrió los ojos cuando la hermana,
sin no ha descansado ni un sólo instante,
sus temores al practicante
para la visita de la mañana.

de que la trajeron ha rechazado
contestar palabra, todo remedio,
más que se hizo no hubo medio
para hacer un mutismo tan obstinado.

hora, en la pesada semi-inconsciencia
en el último momento, su indiferencia
para la visita parece ceder, por fin,

pero en los labios secos y en la mirada
parece un reproche de abandonada
por sus compañeras del *cafetín*.

que después del golpe vino la airada
a de insultos con que la veja,
mó a callarse, sin una queja,
is frases más torpes acostumbrada.

or fin, en el lecho cayó, cansada,
iendo esa horrible tos que no cesa
uevo a la boca sube y le deja
or de su enferma sangre afiebrada.

ientras el padre, grita, brutal, borracho
siempre que vuelve de la cantina,
ensa en el dulce sueño irreal

soñara al recuerdo de aquel muchacho
o junto a la cama de su vecina
arde de un jueves del hospital.

El hombre que tiene un secreto

unos se hacen malas suposiciones
vez que el pobre hombre dobla la esquina
quea la puerta de la cantina,
busca el silencio de los rincones.

de las diversas murmuraciones
más insidiosos, una vecina
que nunca dejan de darle espina
muy sospechosas ocultaciones.

—y esto es explicable— la buena gente
a un tanto intrigada, pues casualmente
minutos, al regresar

a calle, cumplido cierto mandato,
de la viuda que vive al lado
do en la mesa lo vio llorar.

El silencioso que va a la trastienda

ncamente, es huraña la actitud de este obrero
e la alegre rueda casi siempre apartado,
a así las horas muertas, con el sombrero
la pensativa frente medio inclinado.

asegurar nada, dice el almacenero
or momentos, muchas veces le ha preocupado
n qué aire tan raro se queda el compañero
nplando la copa que apenas ha probado.

no a las indirectas se hace el desentendido,
o día el mozo, que es un entrometido,
o más cargoso que se pueda pedir,

cercó a preguntarle no sabe qué zoncera
avó los ojos, pero de una manera
vo que alejarse sin volver a insistir.

El suicidio de esta mañana

medio del gentío ya no hay quien pueda
pues andan sueltos los pisotones
in promovido algunas serias cuestiones
os ocupantes de la vereda.

la puerta, un travieso chico remeda
a de un vecino que a manotones
llegar al grupo de los mirones
na vez en el patio, formaran rueda.

buena comadre, casi afligida,
a una costurera muy vivaracha
estar a lo que dicen, era el suicida

n borracho perdido, según oyó
ido de aquella pobre muchacha
fines de este otoño lo abandonó.

no nada consigue siendo prudente,
contón de curiosos que han hecho rueda
nando a los novios, vuelve el agente
lver los grupos de la vereda.

de después del desorden que hace un momento
dujo, interviene de rato en rato:
inco minutos cae el sargento
razón, no quiere pagar el pato...

la acera de enfrente varias chismosas
hallan al tanto de lo que pasa,
tan que para ver ciertas cosas
o mejor sería quedarse en casa.

jadadas del cara de presidiario
griere torpezas, unas vecinas
den que ese sucio vocabulario
oieran oírlo las chiquilinas.

rique —tal acontece— todo es posible,
lo consecuencias poco oportunas,
ta una insidiosa la incomprendible
que, por desgracia, tienen algunas...

o es el primer caso... Si bien le extraña
ya salido un zonzo... pues en enero
o que transcurre, si no se engaña,
e hablar con el hijo del carnicero.

l los coches que asoman, la gritería
muchachos dicen las intenciones
mún movimiento de simpatía

ido en ruidosas demostraciones.

Una vez dentro, es claro, no se comenta
la ceremonia muy festejada,
sue por otra parte les impacienta
el bochinche de la llegada.

Los retardados no han sido tantos
los bailarines en ese instante,
al empezar la cosa, salvo unos cuantos,
se reservan para más adelante.

El tío de la novia, que se ha creído
de a fijarse si el baile toma
carácter, afirma, medio ofendido,
que se admiten *cortes*, ni aún en broma.

Que, la modestia a un lado, no se la pega
de esos vivos... seguramente.
Ella será pobre, nadie lo niega:
pero que se quiera, pero decente.—

Continuando, entonces, del mismo modo
se formalmente los apretones:
comisos, historias y, sobre todo,
resar sin testigos en los rincones.

«polka de la silla» dará motivo
a los incidentes, nada improbables:
falta un rechazo despreciativo
que acarrea disgustos irremediables.

Por, casualmente, se ha levantado
ahí la prima del guitarrero,
«doble sentido», mal arreglado,
como el topo guarango del compañero.

La discusión acaba con las violentas
actitudes del padrino, que se resiste

observaciones de las parientas
impiden que haga papel tan triste...

vigilante amigo, que en la parada
viendo la consigna diaria se aburre,
al volver de una llamada
echa su vistazo, por si algo ocurre...

no es inexplicable que se permitan
cosas que no deben ser achacadas
a los invitados, varios padres le invitan
a beber en forma con los colados.

en el comedor, donde se bebe a gusto,
adverta el novio que no se pueda
hacer a la de costumbre... pues, y esto es justo,
su familia le pide que no se exceda.

pero que es él, ahora tiene derecho
a señalar, sin duda, las perrerías
de aquellos envidiosos, cuyo despecho
es la causa de tales habladurías...

al respecto de aquel otro desengañado,
la opinión de muchos— en verdad cabe
dudar que, si es cierto que anda tomado,
sea una locura de las que él sabe.

la madrina, a quien eso no le parece
una soberana maldad, se encarga
de darle unas frescas, según merece
por ocupado tan lengua larga...

entre los invitados, una comadre
pregunta cómo ha podido venirse sola:
¿se antojó a su chico seguir al padre
de la familia de D. Nicola!

¿Su cuñada? ¡Qué cambio! Parece cuento,

re encuentra disculpas, y hasta le ruega
istir, pretextando su retraimiento
que la hermanita se quedó ciega.

mujeres distraen, de cuando en cuando,
eja que anoche, no más, reía
ndose conforme pero dudando:
al fin era la ayuda que ella tenía.—

afligen los apuros. Lloro, temiendo
recheches de antes, ¡y con qué pena!
¡en el hijo ausente que está cumpliendo
s años, tan largos, de su condena...

crítica se muestra muy indulgente:
personas han sido mejor tratadas
ras veces, sintiendo, naturalmente,
ayan habido» algunas bromas pesadas...

cuando a las muchachas ¡con unos aires!
si trabajasen de señoritas...
lejado la fama de sus desaires
de pretensiones las pobrecitas!

entrar en detalles sobre el odioso
de circunstancias, alguien se queja
ntando a los hombres quién fue el gracioso
llevó a los novios de la bandeja.

el patio, dos mozos arman cuestiones,
ninguna clase de miramientos
gen airadas reconvenciones,
os de distantes resentimientos...

no el guapo es amigo de evitar toda
cación que aleje la concurrencia,
enado que apenas les sirvan soda
que ya borrachos buscan pendencia.

reviendo la bronca, después del gesto
en él, declara que aunque le cueste
uevo a la cárcel, se halla dispuesto
e un par de hachazos al que proteste...

n medio del bullicio, que pronto cesa,
itarras anuncian estar cercano
ardado instante de la sorpresa
ada en secreto desde temprano:

e, deseosos de aplausos y de medirse
evo, recordando sus anteriores
s contrapuntos sin definirse,
verse las caras dos payadores.

El velorio

no ya en el barrio corrió la noticia,
los vecinos llegan consternados,
do en voz baja toda la injusticia
narra la suerte de los desdichados...

principios de año, repentinamente
el mayorcito... ¡Si es para asustarse:
¡lo entierran cuando fatalmente
ma desgracia vuelve a presentarse!

medio del cuadro de caras llorosas
ena el ambiente de recogimiento,
re recibe las frases piadosas
re lo acompañan en el sentimiento...

íntimos quieren llevárselo afuera,
resienten una decisión sombría
mirar fijo: de cualquier manera
esperarse nada sacaría...

que hay que ser hombre, cede a las instancias
allegados, que fingen el gesto
sancio propio de las circunstancias:
iencia, por algo Dios lo habrá dispuesto!

forma expresiva de las condolencias
o sincero de las aflicciones,
ecien» en estas duras emergencias
ecian las pocas buenas relaciones.

re los amigos que han ido a excusarse
re otro padre de familia pasa
plir, sintiendo no poder quedarse:

ellos también tienen enfermos en casa!

uentran el golpe realmente sensible
e irreparable, saben que sus puestos
allí, pero... les es imposible
crían hijos y se hallan expuestos...

no habla del duelo todo el conventillo
i comentarios desde la cocina,
as el teclado del ronco organillo,
onco y más grave solloza en la esquina.

muchas vecinas que desde temprano
i a brindarse, siempre cumplidoras,
asombradas... ¡El era bien sano,
in corto tiempo: cuarenta y ocho horas!

cece mentira! ¡Pobre finadito!...
i, jamás daba que hacer a la gente:
que verlo, ya tan hombrecito,
io en sus modos y tan obediente!

angustiada madre, que llorando apura
z que el justo Señor la depara,
ra a las visitas la vieja figura
ie la noche antes él aún jugara.

fanosamente, buscando al acaso,
entre las vueltas de una serpentina,
desteñido traje de payaso
regalase su santa madrina.

i rubia imagen a la cual rezaba
s devociones de rezos tardíos,
ie unción la suya, cuando comenzaba:
¡ Nazareno, rey de los judíos»!...

no esas benditas cosas no la dejan,
torna al mismo fúnebre relato

iendo tarde, todas la aconsejan
samente recostarse un rato.

chas de las que hace tiempo permanecen
la, se marchan, pues no les permite
rse la hora, pero antes se ofrecen
lgo de apuro que se necesite...

de «compromiso» van abandonando
iosamente la pieza mortuoria:
is parientes se aguardan, orando
angelito que sube a la Gloria.

crédula hermana se acerca en puntillas,
nuevamente, «... si ya está despierto...»
ama y pone sus frescas mejillas
la carita apacible del muerto.

el otro cuarto se tocan asuntos
erés notorio: programas navales,
ones, alarmas, crisis y presuntos
de conflictos internacionales.

entras corre el mate, se insinúan datos
las carreras y las elecciones,
ija, al freno», de los candidatos
sa de algunas serias discusiones.

no no es posible que en esos instantes,
endo muchachas, puedan sostenerse
algún motivo temas semejantes,
pegos de prendas van a proponerse.

ios se retiran como pesarosos
acompañarlos: no hay otro remedio,
esperasen, sin duda gustosos,
zas mayores que están de por medio...

l dejar al padre menos afligido,

usurradas frases de la breve
despedida, sigue el convenido
isterioso: —«Mañana a las nueve».

Has vuelto, organillo. En la acera
de las casas. Has vuelto llorón y cansado
de antes.

El ciego te espera
de las noches sentado
en la puerta. Calla y escucha. Borrosas
memorias de cosas lejanas
en silencio, de cosas
que cuando sus ojos tenían mañanas,
cuando era joven... la novia... ¡Quién sabe!
de penas,
de horas distantes. ¡Qué suave
se pone el rostro cada vez que sueñas
de aire antiguo! ¡Recuerda y suspira!
Has vuelto, organillo. La gente
de esta te mira
de melancólicamente.
De cuando que cruzas la calle cansado
de cuando el eterno
de cuando el motivo que el año pasado
de cuando a la luna de invierno:
de cuando la voz gangosa dirás en la esquina
de cuando la emoción ingenua, la de siempre, acaso
de cuando la herida de nuestra vecina
de cuando si go de un valse te irás como una
de cuando que cruza la calle desierta,
de cuando á quien se quede mirando la luna
de cuando alguna puerta.

de cuando iós alma nuestra! Parece
de cuando cen las gentes en cuanto te alejas.
de cuando to del dulce motivo que mece
de cuando rias queridas y viejas!
de cuando ie, después que te fuiste,

o todo el barrio volvía al sosiego
triste—
an los ojos del ciego.

La que hoy pasó muy agitada

¿Qué tarde regresas!... ¿Serán las benditas
tus amigas que te han detenido?
¿Tan agitada! ¿Te habrán sorprendido
aquí, hace un rato, la casa de citas?

¡Dios, morochita!... Ya verás, muchacha,
cómo andes en todas las charlas caseras:
¡Cuánto las risas de tus compañeras
cuando pronto mostraste la hilacha...

¿Qué ha ocurrido, que en verdad no es poco,
este mal paso, si no me equivoco,
me contó el secreto de esa agitación...

¿Quién sabrá si llevas en este momento
una vida amarga sobre el pensamiento
un sueño muerto sobre el corazón?

¿No te veremos más?

¿Conque estás decidida? ¿No te detiene nada?
¿quiera el anuncio de este presentimiento?
¿puedes negar que eres una desamorada:
así, tranquila, sin un remordimiento!

¿has sido tanto tiempo nuestra hermanita! Mira
¿que desearemos un buen viaje y mejor suerte,
¿la decisión de anoche la creíamos mentira:
¿tan acostumbrados estábamos a verte!

¿cómo quedaremos solos. ¡Y cómo quedaremos!...
¿cómo fuera decirte cuánto te extrañaremos:
¿también, ¿es cierto que nos extrañarás?

¿cómo pensar que entre nosotros ya no estarás mañana!
¿cómo la ucita roja que fuiste nuestra hermana,
¿cómo la ucita roja, ¿no te veremos más?

La inquietud

tiene preocupados y triste la tardanza
hermana. Los niños no juegan con el gato,
pierden ahora lo de la adivinanza
opusiera alguno, para pasar el rato.

vez en cuando, el padre mira el reloj. Parecen
largos los minutos. Una palabra dura
habla. Las muchachas, que cosen, permanecen
calladas, con los ojos fijos en la costura.

diez, y aún no vuelve. Ya ninguno desecha,
al principio, aquella dolorosa sospecha...
el padre, que ha olvidado la lectura empezada,

enciende otro cigarro... Cansados de esperar
los niños se levantan, y sin preguntar nada
desean las buenas noches y se van a acostar.

La costurerita que dio aquel mal paso

costurerita que dio aquel mal paso...
peor de todo, sin necesidad—
sinvergüenza que no la hizo caso
és... —según dicen en la vecindad—

ue hace dos días. Ya no era posible
por más tiempo. Daba compasión
aguantar esa maldad insufrible
compañeras, ¡tan sin corazón!

que a nada llevan las conversaciones,
barrio corren mil suposiciones
a en algo grave se llega a creer.

é cara tenía la costurerita,
os más extraños, esa tardecita
¡jó la casa para no volver!...

Cuando llega el viejo...

os están callados ahora. El desaliento
pentinamente siguiera al comentario
duda, persiste como un presentimiento.
mano recorre las noticias del diario

está sobre la mesa. La abuela se ha dormido
lemás aguardan con el oído alerta
uidos de afuera, y apenas se oye un ruido
radas ansiosas se clavan en la puerta.

ilencio se vuelve cada vez más molesto:
ase que empieza se traduce en un gesto
ociencia. ¡La espina de esa preocupación!...

uando llega el viejo, que salió hace un instante,
las miradas fijas en su semblante
ia temerosa, larga interrogación.

«Caperucita roja» que se nos fue

, si volvieras...! ¡Cómo te extrañan mis hermanos!
a es un desquicio: ya no está la hacendosa
icha de otros tiempos. ¡Eras la habilidosa
do lo sabías hacer con esas manos...!

menor de los chicos, pobrecito, te llama
ándote siempre lo que le prometieras,
ue les des algo... Y a veces —¡si lo oyeras!—
ue como entonces le prepares la cama.

mo entonces! ¿Entiendes? ¡Ah, desde que te fuiste,
asita nuestra todo el mundo anda triste!,
o que los viejos se enfermen, ¡pobres viejos!

madre disimula, pero a escondidas llora
supersticioso temor de verte lejos...
ucita roja, ¿dónde estás ahora?

Aquella vez que vino tu recuerdo

esa estaba alegre como nunca.
nos el té: mamá reía
ando, entre otros,
qué antiguo chisme de familia,
nuestras primas comentaba
ordando con gracia los modales,
testigo irritado— el incidente
esenció en la calle,
íos se empeñaban, chacoteando,
continuar el juego interrumpido,
demás hablábamos de todas
sas de que se habla con cariño.
mos así contentos, cuando
o te nombró, y el doloroso
io que de pronto ahogó las risas,
esadez de plomo,
ió largo rato. Lo recuerdo
si fuera ahora: nos quedamos
s, fríos. Pasaban los minutos,
an y seguíamos callados.
decía nada pero todos
omamos lo mismo. Como siempre
conmueve una emoción penosa,
disimulaba ingenuamente
ndo aparecer tranquila. ¡Pobre!
que la conocemos!... Las muchachas
a ocuparse del vestido
ia de ellas llevaba;
íos, asombrados de un silencio
traño, salían de la pieza.
demás seguíamos callados
rarnos siquiera.

Déjala, prima! Deja que suspire
ella también tiene su pena,
alguna vez, siquiera, ¡mira
cómo te ríes hace tiempo!

Suena

provisó tu risa alegre y sana
voz de la casa silenciosa
como si se abriese una ventana
que entrase el sol.

Tu contagiosa

era de antes! La de entonces, esa
cuando eras comunicativa
una hermana buena que regresa
después de un largo viaje.

La expansiva

era de antes! Se la siente
de tiempo en tiempo, en el sereno
resquebrajamiento de las cosas...

¡Ah, la ausente!

Como si ella se nos fue todo lo bueno.
Como dijiste, prima, lo dijiste...
Como si la son estos silencios malos,
como si a todo el mundo anda así, triste,
como si la pena igual, sin intervalos
de felicidad. El patio sin rumores,
como si los os sin saber lo que nos pasa
como si las cartas muy breves y sin flores...
¿cómo se habrá hecho de la risa, en casa?

¿Qué será de ti?

¿Qué será de ti? ¡Hace tanto
fuiste! Ya ni sé
ni tiempo.

¿De nosotros
verdas alguna vez?
¿Ad que sí? Tu cariño
¿nos nos seguirá...
de nosotros, ¡pobre,
cómo te sentirás!
¿Habla de ti, enseguida
de nos: ¿Será feliz?
¿Cada vez te recordamos
con un vago asombro: así
si estuvieras muerta.
¿Volverás de aquel largo adiós,
que no eres nuestra,
¿escuchará tu voz?

¿Drecita, hermana, dulce
hermana que se nos fue,
hermana buena, ¿cuándo
¿veremos a ver?

na de nuevo el viejo su trabajosa
la madre escucha con indulgencia
do proceso de la dolencia
lige a una pariente poco animosa.

nuchacho concluye la fastidiosa
posición, que sobre la negligencia
escuela le dieron de penitencia,
ber olvidado no sé qué cosa...

n el hondo silencio que de repente
una obsesión mala llena el ambiente,
uedo la hermanita va a comenzar

ración, noche a noche tartamudeada,
uella perdida, desamorada,
ice ya cinco meses dejó el hogar.

La vuelta de Caperucita

ra sin miedo, hermana: no te diremos nada.
cambiado está todo, qué cambiado! ¿No es cierto?
quieras la vida que llevamos pasada!
ha caído enferma y el pobre viejo ha muerto...

menores te extrañan todavía, y los otros
en ti la hermana perdida que regresa:
s quedarte, siempre tendrás entre nosotros,
cariño de antes, un lugar en la mesa.

édate con nosotros. Sufres y vienes pobre.
reproche te haremos: ni una palabra sobre
lto motivo de tu distanciamiento,

demasiado sabes cuánto te hemos querido:
día, ¿recuerdas? Tuve un presentimiento
te hubieras ido!...

Aquella vez en el lago

gónbola volvía. Frente a frente
mos, en esa inolvidable
arde de otoño, purpurada
sangre del sol en el poniente.

orque te mostrabas displicente
ismo abandono abandonada,
antó decir, sin decir nada,
quiero ocultar inútilmente.

laste, y como al agitar el rico
ado marfil de tu abanico
una muda negación sencilla

a leve ironía de tu boca,
quedé pensando en una loca
ación de cisnes en la orilla.

Una sorpresa

7 recibí tu carta. La he leído
ombro, pues dices que regresas,
de la sorpresa no he salido
tanto que vivo sin sorpresas!

ie por fin vas a verme... que tan larga
separación...» Te lo aconsejo,
ngas, sufrirías una amarga
sión: me encontrarías viejo.

omo un viejo, ahora, me he llamado
tud, y a excepción —¡siempre el pasado!—
o que otro recuerdo que en la frente

pone alguna arruga de tristeza,
puedo quejar: tranquilamente
mi pipa y bebo mi cerveza.

Como en los buenos tiempos

ces, miro un poco entristecido
evocación de ese retrato
estás viva, aunque hace mucho rato,
ien, mucho rato que te has ido.

penas la impresión que nada deja!
z he preferido más perderte
iber seguido amándote, hasta verte
vergüenza de sentirte vieja.

in embargo, acaso mentiría,
iera decir que todavía
cesado de oírte junto al piano

nadie ha vuelto a abrir, como en ninguna
ón de aquel tiempo tan lejano
o aún eras prima de la luna.

¿Recuerdas?

rosas del balcón eran celosas
bajo el agravio de la fina
falaz de una vecina
ponía a reír de ciertas cosas.

perdón desdeñoso fue a las rosas
abios a mí. La muselina
uave penumbra vespertina
olvió en no sé qué ansias misteriosas.

o el piano motivos pasionales,
blar tus magnolias pectorales
iel de invitaciones al pecado

u posible ruego incomprendido
ió la canción con un gemido
ndra torturada en el teclado.

La música lejana que nos llega

pede, te lo ruego así... Dejemos,
ntras se enfría el té que has preparado—
r el capítulo empezado:
l, cierra el libro y escuchemos...

alla, por favor... Guarda tus finas
: ten la vergüenza, no imposible,
: tu dulce voz halle insensible,
e el corazón que aún dominas.

s? Llega como un breve pensamiento
one en fuga el arrepentimiento...

de toda la onda, hermana mía,
es en la copa nada, nada...
rráchate, amada:
sica es el vino hecho armonía.

libro sin abrir y el vaso lleno,
esto, para mí, nada hay ausente.—
nos conversar tranquilamente:
elencia del vino me hace bueno.

mano, ya lo ves, ni una exigencia
procha la vida... así me agrada,
demás no quiero saber nada...
co una virtud: la indiferencia.

disgusta tener preocupaciones
ayan de conmoverme. En mis rincones
a vida a la manera eximia

que es feliz, porque en verdad te digo:
osa del señor de la vendimia
jugado conmigo...

Cuando hace mal tiempo

entras dice la lluvia en los cristales
gas letanías fastidiosas,
uermo en las blanduras deliciosas
tibias perezas invernales.

umo del cigarro en espirales
ge perspectivas caprichosas,
i nube azulada van las cosas
ando contornos irreales.

é bueno es el diván en estas frías
, fatales de monotonías!...
bien se siente uno, así, estirado

una pesadez sensual!... ¡Quisiera
verme de aquí! ¡Si se pudiera
ternamente amodorrado!

oche, terminada ya la cena
tras saboreaba el café amargo,
se a meditar un largo rato:
a como nunca de serena.

n lo sé que la copa no está llena
o lo mejor, y, sin embargo,
reza, quizás, ni un solo cargo
o a la suerte, que no ha sido buena...

o, como por una virtud rara
nuestro a la vida mala cara
as horas que son más fastidiosas,

ca nadie podrá tener derecho
irme una mueca... ¡Tantas cosas
den ocultar bien en el pecho!

luz familiar; una sencilla
dosa verdad en el sendero,
oico fervor de misionero
aía por Biblia una cartilla.

ndo en la hora aciaga, en el oscuro
o de la sangre, su mirada
fable visión fue deslumbrada
ntó su voz, a su conjuro,

nedio de las trágicas derrotas
e un sordo rumor de lanzas rotas,
las pampas, sobre el suelo herido,

izo cada vez menos profundo
raje ulular, el alarido
épicas hordas de Facundo.

Canillita

En la muerte de Florencio Sánchez

Siempre el mismo!... Ingrato... ¿Te parece poco
más volvamos a encontrar tus huellas?
Nunca hallaremos romero más loco...
Cosas las tuyas! ¡Irte a las estrellas!...

Te mereces casi que así te lloremos...
¡A las estrellas! ¡Adiós, Canillita!
Te reprocharemos, siempre, ¿sabes?, te reprocharemos
que te dejaste tan sola a Catita...

¡Ella, su pobre pajarito bueno,
en los ojos, Jesús Nazareno
¡Fijá en la cruz!

¡Ella que ahora se queda más triste
que los tristes que en el mundo viste,
¡Ella con los negros ojazos sin luz!

Vulgar sinfonía

A Doña Leonor Acevedo de Borges

no las extraordinarias
reales doncellas
eron en las estrellas
stias imaginarias
noches visionarias,
blancas patenas
rán tan sólo llenas
gesto de mujer,
e hoy no podría hacer
ador de azucenas.

ien puedo adivinar
e a una amable indulgencia—
i leve elocuencia,
n la décima vulgar
¡uí me atrevo a dejar,
til alma de Francia
de aplaudir la arrogancia
z bravos caballeros
nversan prisioneros
i lírica estancia.

o si no hay madrigal
igua delicadeza,
mi pobre rudeza
una rosa augural:
ya es flor espiritual
on mis votos ahora,
ernamente, señora,
la olímpica gesta
sueño, de la fiesta,
lirios, de la aurora.

ue tu hijo, el niño aquél
orgullo, que ya empieza
r en la cabeza
; ansias de laurel,
siguiendo la fiel
la ensoñación,
i nueva anunciación
inuar la vendimia
irá la uva eximia
no de la Canción.

A Carcavallo

En su noche

que esta hora todos la vivimos contigo,
propicia la noche y el ambiente es cordial,
el trovar, gustado en el rincón amigo,
el antiguo y vago sabor sentimental.

los que todavía creen un poco en la Luna,
los que riman una canción de juventud,
las damas que escuchan, suaves como en alguna
noche de versos, ¡compañero, salud!

¡Adelante, por esta hora que vivimos contigo,
porque al conjuro del verso que te digo
estoy en su serena gloriosa comunión,

la amistad y la Lira, la gracia femenina,
el perfume de rosas de la tierra argentina
y la copa del rojo vino del corazón.

(Fragmento)

¿a es hora, prima: las nueve.
¿za, pues, la lectura.
el viento afuera: llueve,
ejo caño murmura
i constipado... un son...
¿za ya, que la abuela
prometido atención.
a dulce novela
 tanta bella historia
uenta el novelador,
iendo uno hace memoria
e cual es mejor:
bozado que ama
que no conoce
ien dio cita la dama
del Louvre, a las doce.
ia de la hostería...
a... la callejuela...
ada la fantasía
a la escarcela!
es, guardias, tizonas,
re en trances de estocadas
¿a oír las gasconas
ias baladronadas.
is de cortesanos;
sos, regios festines...
iltivos, qué soberanos
s bravos paladines
lo con sus sombreros
lticolores plumas!
rima, los caballeros
os del viejo Dumas!

s los del Mediodía,
los del Septentrión:
viene de Picardía
n del pais Bretón.
¿üelos, segundones,
ruin y noble cuna...
en bien los fanfarrones
de amor y fortuna.
de ver! En el apuesto
ente, ¡qué jactancia!
empenachado el gesto
soldados de Francia.
de contar cosas bellas
otario del mesón,
a unas cuantas botellas
en vino borgoñón!
de Borgoña, sabio
ue torna sutil
enio, cuando el labio
na razón gentil;
e Borgoña, vino
se bebe una vez
aja como un divino
do de su embriaguez!

.....

de la novela, amiga.
ros te escucharemos:
que no nos fatiga
voz. Continuemos
ítulo empezado
e, ese donde va
fin de su reinado
; IX de Valois.
; nueve, rey poeta,
pe de noble raza,
on palabra discreta
nistorias de la caza.
azador, rey trovero,
lido en montería

arla con su halconero
taques de cetrería
versos con Ronsard.
as veces él ha dicho
isiera ser juglar;
ólo es un capricho
or que se fastidia
de un sombrío encono,
al ver cuanta perfidia
torno de su trono,
is mezquinas traiciones...
su vida serena
er las ambiciones
asa de Lorena.
oso, hosco, altanero,
mirase la corte
ir el heredero
o le da su consorte.—

s que al responder no intentas
te, novelador:
s cosas que nos cuentas
e todas es mejor?
n prosas las odiosas
ies de Catalina.
as intrigas tortuosas
astucia florentina!
arita!... elogien versos
leza: canten liras,
o en votos adversos,
cortesanas mentiras,
ibre de la más bella
sa de cuento en flor:
na fué como ella,
en latín y en amor.
ció tan alta estrella
stelación real:
que como ella
na... No es madrigal.
ecretos que no ignora
azafata! Si hablara

vesen, su señora
arí la cara
onzada en el pecho.—
o tema la realeza;
femenil despecho
iera tal vileza.
e la lira, alabe
de rostro soñado
z serena y suave
sonrisa.

A su lado
tipático, que feo
raje el de Alengón.
rece que le veo
ando una traición.
tuviese enemigo
sleal el Bearnés:
ermano, mal amigo
príncipe francés.
a cuando concibe
sas que él sueña grandes:
tallar se apercibe
norias mandan de Flandes—
o hay quien le venza,
con el capitán!
nieto, ¡qué vergüenza!
roe de Marignán...

re el verso al gentilhombre
mplido y más galante
t Provenza llevó nombre;
dor más constante.
el que le recuerde
e en memoria fiel:
nido, pisaverde,
aliente doncel.
lto, airoso, buen porte,
y espadachín,
con mal pie en la corte
rágico su fin.
e Lamole! Verso, rima,

por el caballero
a canción...

—Sigue, prima.

Y aquel bravo compañero,
ojo, vulgarote,
¡pendenciero, que
como que otro hugonote
San Bartolomé?
re metido en pendencias
¡poco que reír
¡adas ocurrencias;
supo morir.

ñeñor, Duque de Guisa,
postura bizarra
rece una sonrisa
Reina de Navarra?
¡a sonrisa orgullosa
¡lce tiempo feliz,
¡o ella encontraba hermosa
¡iosa cicatriz
¡bre el rostro persiste,
¡un blasón de fiereza!
¡ve serio, adusto, triste:
¡s de la vuestra grandeza?
¡rita... Ella no sabe!
¡or decir: ¡la vi!
¡do de duda grave
¡onasteis Nancy,
¡t halláis, —con cuanta pena,
ñor!— de otro prendada...

os, duque de Lorena,
a cara cortada.
caído el embozo,
en la noche desierta,
ndo vuestro ardor mozo
aréis cierta puerta.
¿a no furtivamente

ora de la queda,
tro oído impaciente
í el rumor de seda
vestido:

«—Dios os guarde
ñor... La noche es fría...
s, seguidme, que es tarde...»
venil que decía
ento picaresco:
ejad pasar, es amigo...»
tinela tudesco
ela junto al postigo
ñoliento desgano.
como sombra vaga
éis, firme la mano
uño de la daga,
siertos pasadizos
gruras torvas, hondas,
le reitres y suizos
a giradas sus rondas,
al calor familiar
cosas de la tierra,
i del distante hogar
nces de la guerra.
is, sigiloso el paso,
e marcial la apostura,
marchando al acaso
i trivial aventura,
ndo de cuando en cuando
afata que os mira
adillas, suspirando:
qué será que suspira?)
niendo algún injusto,
celoso reproche
i cause pena y disgusto
is a media noche,
ndido pensamiento,
norada escalera
rado aposento
Margot os espera,
que a su rostro asome

aniedad y la emoción,
mas Carlos juega al home
man, duque de Crillon,
fácilmente se irrita
nando algunos doblones,
to Alenqón medita
das conspiraciones
ina madre reza
aciones nocturnas
e huyan de su cabeza
mas taciturnas,
ndonando hace rato
o que no leía,
e con su Renato
uimía y hechicería.
por los corredores
acio habrán de ir luego
os pasos sin rumores,
is, apagado, el ruego:
zaos, duque, la espuela,
a azafata que os guía
de todo recela:—
señale algún espía
mescos aceros!
len tantas emboscadas
en pueden sorprenderos
s de puñaladas...»

garita... Ella lo sabe:
or decir «¡la vi!...»
do de duda grave
onasteis Nancy.
más iréis a verla
giará la azafata
a ropilla gris perla
stra capa escarlata.
fata... Oh, su indiscreto,
icioso rubor...
s pensaba en secreto:
qué arrogante es Monseñor!...»

.....

La silla que ahora nadie ocupa

la vista clavada sobre la copa
a abstraído el padre desde hace rato:
momentos hace que rechazó el plato
al apenas quiso probar la sopa.

tiempo en tiempo, casi furtivamente,
en silencio alguna que otra mirada
a vieja silla desocupada
quien, de olvidadizo, colocó enfrente.

mientras se ensombrecen todas las caras,
e pronto el ruido de las cucharas
e insistentemente, como empujado

esa idea fija que no se va,
por de los hijos ha preguntado
o será el regreso de la mamá.

Por las madrecitas modestas

el largo insomnio que tanto desvelo
só, —desvelo que tiene un testigo
perro amigo que como un abuelo
padecía— por vosotras, digo:

José y la Virgen, Señora Santa Ana,
vuestras miradas fijas en la cuna,
como anoche para que mañana
pierde el niño sin dolencia alguna.

que se queden ellas sin la espina
al marido marcharse a la esquina,
que libre de todo cuidado,

noche fría que no tiene luna
dulcemente de un sueño pesado:
Nazareno, velad por la cuna.

La que se quedó para vestir santos

ienes arrugas. ¡Qué vergüenza!... Bueno:
abuelita sin ser madrecita.
recordando tu pesar sereno,
o mucha pena tu cara marchita.

¡Ni siquiera una novela empezada?
s el idilio que duró un verano,
que una noche por buena y confiada,
só la novia de aguardar en vano.

¡Sufrirías, o no sufrirías,
sas esperas, y te quedarías
es natural,

indiferente que al día siguiente
habría nada, nada: solamente
las las puntas de tu delantal.

reír a abuelita
o ella quiere llorar?

lo sabemos. No nos digas nada.
vemos: ahórrate la pena
tarnos sonriendo lo que sufres
que estás enferma.
e vas sin remedio,
y sin embargo, no te quejas:
te hemos oído una palabra
o fuera serena,
como tú, como el cariño
manita mayor con que nos besas,
manita mayor que por nosotros
idó de ser novia...

No te quejas,
eres afligirnos, pero lloras
o nadie te mira, y tu tristeza
iosa no tiene una amargura...
¿qué serás tan buena?

, por fin sola! Te dejaron
enas amigas, las locas
mpre.

¡Qué alegres se fueron!,
isas las tuyas!

¡La zozca!,
eron al irse. ¡Es claro,
as tan triste!

Bueno.

¡Estás sola... No hay nadie,
las amigas se fueron
alla en silencio la casa.
¡Te relaja, y los chicos
listante comedor
¡Con desparpajo, sin dar gritos.
¡Es si afuera, en la calle,
¡Hay un rumor apagado
¡Hay. Estás sola, sola,
¡Hay voz grave de tu cuarto.
¡En momento, y cuando tengas
¡Hay razón bien en reposo
¡Hay como no duermes hace
¡Hay: con un sueño de novia.
¡Hay una noche de novia
¡Hay pronto, ¿verdad? Mañana
¡Hay cuartito de soltera,
¡Hay camita, adiós almohada
¡Hay sueño lejano y querido
¡Hay volverá...

¿Te sorprende
¡Hay en eso? Tan sereno,
¡Hay parece que ahora parece.
¡Hay cuando vino el novio! Fue larga,
¡Hay larga la espera, ¿recuerdas?,

an los años y... nada,
10... ¡Quedarte soltera!
ien lo temías.

En vano
rnos coloquios. ¡Qué rabia!,
las preguntas del primo,

—¡Torpe, ciego!
do te casas?

1 vino el novio, y por fin
na noche de novia.

pronto, ¿verdad? ¡Tan pronto!
1a, mañana...

¡Bah! ¿Lloras?

Los viejos se van

¿Te da tristeza? Bueno,
yo sé qué me da...
¡Ay los viejos! Los pobres
poco a poco se van.
Van tan despacito
que no lo sienten, ¿será
por el suelo de saber
que ya no habrán de ir en paz?
Todo es inútil: nada
nos quedará: ¿Pasarán
el verano, o el invierno
sin que los hallará
los recuerdos por las noches
de la mocedad?
Cuando ya no estén, ¿durante
ese tiempo aún se oirá
la voz de la querida en la casa
de la tía?

¿Cómo serán
los recuerdos las caras
que ya no veremos más?
¿Ya no veremos!... ¿Nunca
nos ocurrirá pensar
en el silencio que dejan
los que se nos van?
¿Y nosotros mismos, piensas
alguna vez, ¿es verdad?
¿Y nosotros, que también
nos daremos que callar.
Cuando nos llegue la hora
de los viejos, ¿habrá
para nosotros la dulce
atmósfera familiar
que tanto alivia? ¿Qué labio

¿o nos besaré?
¿sentiremos muy solos?
¿s iremos en paz?

Reíd mucho, hermanitas

Reíd mucho, hermanitas, reíd con esa risa
brusca y tan sonora, con esa risa fuerte
que llena nuestra casa de salud. La sonrisa
que queda para vosotras todavía: ¡Qué suerte!

Que vuestra risa sea como una, y vierta
un barro alegre sobre nuestra melancolía,
como una caja de música que abierta
constantemente suena desde que empieza el día.

hermanas: reíd de una vez toda vuestra sana
alegría de dueñas del patio, que mañana
y mañana!— quién sabe si os habremos de oír.

¡Ay, hermanas, hermanas juguetonas!, ¡ay, locas
como las de la abuela!, ¿cuál de esas lindas bocas
será la que primero dejará de reír?

Ninguna más

Te digo que no. Sé lo que digo:
más, nunca más tendremos novia,
rán los años pero nunca
olveremos a querer a otra.
ves. Y pensar que nos decías,
la quizá de verte sola,
iendo te murieses
ecordaríamos. ¡Qué tonta!
sarán los años, pero siempre
un recuerdo bueno, a toda hora
s con nosotros.
osotros... Porque eres cariñosa
nadie lo fue. Te lo decimos
¿no es cierto? Un poco tarde, ahora
o nos puedes escuchar. Muchachas
tú ha habido pocas.
nas nada, te recordaremos,
cordaremos a ti sola:
na más, ninguna más. Ya nunca
olveremos a querer a otra.

El nene está enfermo

El hogar no tiene la habitual alegría
días hermosos, y eso que hoy es un día
nente asoleado. En el patio no hay ruidos,
escuchan las risas sonando en los dormidos
es de la antigua casa. La regalona
esa hermanita de siete años no entona
ciones ingenuas que aprendiera en la escuela,
a su muñeca mutilada. La abuela
la pobre abuelita casi nunca está sana!—
a su dolencia que lleva una semana
darla un momento de reposo. Una incierta
anza inquietante ha violado la puerta
gar. Bajo el techo
casa modesta se presiente en acecho
or. Repentina, melancólicamente,
ado una sombra como por una frente,
por una frente que fue siempre serena
recién ahora la oscurece la pena
torva amargura de una arruga muy honda.
a paso de lobo por nuestra casa, ronda
eza, la angustia,
t ha puesto sus fríos labios en una mustia
enflaquecida.
e el nene está enfermo. Cesó la voz querida
morear sus charlas adorables con esa
idad que hacía bulliciosa la mesa.
l gesto atufado de su enojo risueño
tantos que apenas cesaban cuando el sueño,
dos invisibles alitas de alguaciles,
iba en sus ojos con sus dedos sutiles!
buelita, abuelita, hazme pronto la cama!»
riste ahora, abuela, el nene no te llama!
s habitaciones vaga como algo extraño
encio penoso que se diría huraño,

as arrastrando tu cansancio de días
les son todas las filiales porfías
ue te recuestes un momento siquiera:
¿Qué espera, mamá vieja?, a acostarse... ¿Qué espera?—»
emos el dulce temor que te detiene:
n, como la abuelita, cuidaría del nene?
Dios, Nazareno
rubias estampas, coronado de espinas,
trabas las llagas con tus manos divinas:
odrías ser bueno
ez, en la hora de las angustias graves,
r las piadosas palabras que tú sabes
ue él se mejore,
ue ella no llore?

La casa amaneció triste, callada.
El aire melancólico se advierte
en los rostros: la pena es resignada.
No oye reír si se habla fuerte.
Los muchachos faltaron a la escuela,
se fue muy temprano, con incierto
brío fulgor, arde la vela
que fuera habitación del muerto.
El duelo luctuoso les alcanza
a todos por igual.

Durante el día
tantas visitas de confianza
fueron a hacerles compañía:
al entrar la noche, los amigos
se despidieron, y la pena
permaneció en presencia de testigos
silenciosos, fue a la hora de la cena
silenciosa quizás. No había extraños
el silencio tornóse doloroso:
se sintieron molestos, casi huraños,
el comedor tan bullicioso
raras veces. Se levantó la mesa
y las conversaciones de costumbre,
se prolongaron largo rato presa
de una calma serena y vaga pesadumbre
que turbó una sola frase.

Ahora
son de cosas familiares como
los días tranquilos a la hora
de la cena. La hermana hojea el primer tomo
de la novela que empezara el jueves,
se le va la lengua a la lengua y en seguida
hace o tres observaciones, breves
y sarcásticas, vuelve a su aburrida

encia. La madre escucha y calla,
do en el ausente por quien vive
tinua aflicción desde que se halla
os, el ingrato que no escribe
mucho, ni aún de cuando en cuando...
rincón la huerfanita cose
a cuanto se habla, suspirando
vez que el hermano enfermo tose
a ronca tos que le sofoca
mente.

Cansadas

area diaria, que no es poca,
nzan a sentirse algo pesadas
cendosas manos
ía soltera que medita,
ndo memorias de lejanos
rgos de muchacha, mientras quita
as iniciales de una toalla
planchada, al lado
ámpara fiel cuya pantalla
igua la luz.

Casi acostado

illón el hijo mayor fuma
er cigarrillo
a uno de los chicos suma
evo el resultado de un sencillo
ma de aritmética.

En la suave

te envuelve la pieza
a intervalos, el recuerdo grave
urbarlos. Reina una tristeza
iva.

La charla continúa

sin ganas, lenta, displicente,
el mal tiempo. Afuera, la garúa
el patio despaciosamente.

El otoño, muchachos

Otoño, muchachos. Ha llegado
a tirarlo siquiera,
so, melancólico, callado.
El familiar bullicio de la acera
se apaga en las noches de verano
apagando a la oración. La gente
cierra las puertas más temprano.
Se abandona silenciosamente...
En esta época de otoño, el ciego entona
¡frecuente el aire que en la esquina
sopla el organillo... ¡Qué tristona
desde hace días, la vecina!
¿Habrá así algún nuevo desengaño?
¿Será melancólico y lluvioso,
te dejarás, otoño, en casa este año?
¿Te llevarás? Tan silencioso
que nos das miedo.

Sí, anochece
en los momentos íntimos, en la paz casera,
sin un rumor... ¡Cómo envejece
a la tía soltera!

Mientras el barrio duerme

¡Tú, tampoco me has oído?
), que no se repita
ez ese silbido.
muchachos, no hagáis ruido:
a dormir abuelita!

ordando vuestros sustos
uamente se queja.
s, muchachos, sed justos
e déis más disgustos;
lía está más vieja...

ora se ha vuelto odiosa...
o se da a porfiar
me de fastidiosa!
veis: ¡Por cualquier cosa
a de rezongar!

¡Tú, también? Va para rato
vidaste tu promesa:
ués de romper el plato
s la cola al gato
bajo de la mesa!

unque te muestras violento
e mi sermón te irrita?
inútil ese cuento...
muevas de tu asiento:
nozco, mascarita!

ratas bien el asunto
7 —¿oyes, cabeza hueca?—
ias lo que te apunto

s a las diez en punto
on pan y manteca.

. propósito, ya veo
volcaste la sopa
opa, ¿no?, yo creo
omer así es muy feo:
i te has puesto la ropa!

.. no inquietes a tu hermana
ola de la trenza.
ondes de mala gana?
por una manzana!
zo de sinvergüenza!...

tú? ¿Recién te has fijado
o para de garuar?
itio así? Ten cuidado,
gas desabrigado
puedes resfriar.

monótonamente
a... ¡Qué silencioso
io! El perro de enfrente
e ladrar. ¿La gente
rá entregado al reposo?

iso en ellos... En su oscura
uerte, y pienso luego
i poco de ternura:
ié sueño de amargura
ará abstraído el ciego?

í, solo, en el altillo,
ndo la misma pieza
suenan un organillo,
e el aire es tan sencillo
isa ¡da una tristeza!

ra el ritmo soñoliento

nto gusta a la loca
nuestra... El són lento...
con un sentimiento!
pensará cuando toca?

mo le hace comprender,
a noche, al lazarillo,
o le apena el tener
mar sin poder ver
no del cigarrillo!

los otros? ¿Los hurraños
os? La costurera
poquito entrada en años...
rán los desengaños
dejaron soltera?

ien la historia no es clara,
i chismografía
ia prima le robara
io en su misma cara,
lo a la lotería.

ñin y al cabo valiera
lvidar la traición:
or esa zoncera
ona que le diera
ermó del corazón.

o que lleva una vida...
aragán de al lado:
uentra quien lo convida
riagarse!... ¡La bebida!...
qué vendrá en ese estado?

ese hombre al que nadie ha oído
en una semana
ir casi escondido,
le ya anocheado
ve muy de mañana?

aquellos que nos dejaron?
bsequiosos y fieles!...
que se mudaron
do que nos mandaron
ente de pasteles.

la viuda de la esquina?
da murió anteayer.
decía la adivina,
ando Dios determina
hay nada más que hacer!

los cuatro huerfanitos
sabe qué será:
nde irán? ¡Pobrecitos,
nos, los muchachitos
quedan sin mamá!

Mira, muchacho, la vela
a terminar, repasa
ciones de la escuela...
ha dormido la abuela:
silencio hay en la casa!...

Está enfermo y quiere verte

¿Me respondes? ¿Te han dicho
que no te vengo? No es hora
de irte: ese capricho
pasa pronto.

Quiero que vayas a verle...
¡Pero en un grito, entretanto.
¡Ay! Debemos tenerle
cuidado: ¡Padece tanto!

¡Vuelta a la misma queja!
Un momento se calma,
¡Pero cómo se queja,
¡Partiría el alma!

¡Lo que conoce en la cara
de sufrimiento. Al hablar
de la cabeza para
que no le vean llorar.

¡No me regreso contigo
para no le causar una pena!
¡Pero eres de todo es mi amigo...
¡Ay, por favor, ¡sé buena!

¡Pero que siempre fue un ingrato
¡Pero eres rencorosa,
¡Pero no, estarás un rato
¡Pero no, tendrás cualquier cosa!

¡Pero no, antes que se muera:
¡Pero no, perdonarás...
¡Pero no!, el pobre te espera:

¿ás a verlo!, ¿vendrás?

En el cuarto de la novia

levantaron de la mesa
con a ver el vestido
novia:

¡Qué lindo estaba,
tan blanco! ¡Qué lindo!
novia? ¡Ay, la novia! Cómo
le alegre la cara...
los ojos la miraron
se puso colorada.
señora, señora!—»

Le llovieron
siones y las bromas
muchachas. ¡Qué palabra,
palabra tan dulce!: ¡Novia!
se acordó entre burlas
sias lo del primer beso:
¡había que verla, muchachas!
¡a pena, por cierto».
¡todo empezaba:

Una noche...»
señaló en los labios la risa.
¡María! ¡De qué modo
¡pero miraba la prima!

¡Por el corazón!...

¡colorada la sandía!
más rica que el melón?
¿rimer tajada es mía:
¿, prima, el corazón.

¿salió la otra... ¡No digo!
¿ue lo mismo ¡Es gracioso!
¿enzó a llorar por el higo
¿arreatara el mocoso

hermano. ¿Más? ¡Enseguida!
¿emos? ¡Pues no se figura
¿y que brindarle cuanto pida:
¿ba con la criatura!

¿da se ha puesto! ¡Sí, señor!
¿puesto lo más regalona...
¿iere sino lo mejor,
¿si tuviese corona!

¿or cualquier cosa no deja
¿a nadie: se levanta,
¿ímos alguna queja
¿eñorita. ¡La santa!

¿culpa la tiene abuelita.
¿tural! ¡La mima tanto!,
¿do con retarla... ¡Hijita!,
¿quién puede con tu llanto.

¿á de mal acostumbrada!
¿anto la miran se enoja.
¿rle algo a ella? ¡No es nada!

¡, hace lo que se le antoja!

¡pavota... Se muerde un dedo
¡ia. ¡Cómo patatea!
¡re una cara!... ¡Da miedo!
¡sús, qué cara tan fea!

¡, sí, fea como un susto.
¡cuándo con esos gritos?
Si lo decíamos de gusto!
¡, basta de pucheritos...

¡é zonza! ¡Si será inocente!
¡ma cada lagrimón!...
¡r de ese modo! ¡Valiente!
¡o por el corazón!...

La lluvia en la casa vieja

Es un día horrible. Ya es valiente
se atreve a salir de su agujero...
modo de llover! Furiosamente
echo de zinc el aguacero

borilea sin cesar. Lo grave
se llueve aquí peor que afuera,
para rato, es natural... Quién sabe
diablos se ha abierto esta gotera.

La gotera! Por el cielo raso
ca el agua: baja a las paredes,
cabe en las grietas, y, de paso,
ca a las arañas en sus redes.

Como hay que ver el patio... La fangosa
de la lagunita que rodea
el pozo, y la tinaja que rebosa
por las grietas del viejo caño canturrea.

Las muchachas están en la cocina:
una ha puesto a preparar la masa,
la otra se preocupa de que falte harina,
y la tercera derrite en la sartén la grasa.

Y además, como siempre, en diserciones;
todas las noches: sobre el juego.
¿Y a contar bolillas y cartones:
¿cómo tendremos lotería, luego?

Los hombres charlan... No han de ser muy pocas
las historias ¡Conversan tan de prisa!
¿cómo se conversará cuando esas locas

¿pueden aguantar la risa?

¿omitas a la novia? Se conoce
¿y se llevó un buen reto de la abuela:
¿ña estuvo anoche hasta las doce
lo, muy oronda, una novela!

¿señor! Como suena, muy oronda...
¿lo sospechamos al culpable:
¿ella, no... Es inútil que se esconda,
¿á el pillo cuando abuela lo hable.

¿¡güe el chaparrón. ¡Cómo diluvia
¿ardín! Adiós el enrejado;
¿adorno al fin, maldita lluvia...
¿una vista, así, recién pintado!

¿íos, con este viento, la glorieta!...
¿laveles, muchachas, los claveles!
¿no vuelva trayendo una maceta
¿dará esta noche sin pasteles.

¿er, Florinda, a ver dónde pisamos:
¿ildosas del patio se hallan flojas
¿lpican toda entera... Vamos,
¿í no, con cuidado, ¡que te mojas!

¿a destiempo el resbalón ¿No es cierto?
¿se primo, si hubiera andado listo!
¿atreve a decir que ha descubierto
¿osas más lindas! ¡Lo que ha visto!

¿proches? Se ha lucido la lectora.
¿nién la otra zonga es tan *autera*!
¿lucido. Si lo supiese ahora
¿o que yo sé... ¡Si lo supiera!

¿hizo de gusto, madre, sí, de gusto:
¿¡ujó adrede, ¿sabes? ¡Mentiroso!

culpa de él la pobre se dio un susto!
teja sus gracias, el odioso!...

rubia... ¡Cómo viene de agitada!
le ganó a correr a las eternas
ciosas? ¡Jesús, qué colorada!
porque al saltar mostró las piernas?

ralas, madre, llegan hechas sopas!
larse, muchachas, a mudarse.
dejarse estar con estas ropas
dadas, no vayan a enfermarse...

¿cómo se quedan a porfiar. ¡Las fachas!
¿más? Caramba con las señoritas...
¡cuándo, por Dios! ¡Pronto, muchachas,
vayan a enfriar las tortas fritas!

Ahora que estás muerta

supieses!, cada día
vimos más. Apenas
damos un momento,
amos la cabeza
eguida nos parece
is a entrar por la puerta.
oes con qué cariño
a se te recuerda:
s pudieses oír!
es, de sobremesa,
o nos reunimos todos
obre viejo conversa
s muchachos, de pronto
és de alguna ocurrencia,
edamos pensativos
o largo: se queda
l mundo así, y el viejo
ra de la mesa
cir una palabra...
alabra... Da pena
sufrir en silencio.
ómo se te recuerda!
ita, que está sorda,
lamos delante de ella
estras caras conoce
blamos de ti. ¡La vieras!
noche, al acostarnos,
o, los chicos rezan,
e no lo necesites
e siempre fuiste buena
iciste mal a nadie:
ntrario!

¡Una tristeza
cuando recordamos,

as diabluras nuestras!
lo pensamos las veces,
as veces, ¿recuerdas?,
e hacíamos rabiar
to, por mil zonceras...
os un poco malos,
hora que estás muerta
enes que perdonar
aquellas rabietas,
romas que te dábamos,
ritos a la puerta
cuarto, cada vez
ponías paqueta
ecibir al novio,
travesuras, y esas
ras que te contábamos,
o ir a la escuela
ipenas nos retabas
es...

¡Una tristeza
cuando recordamos!
ahora que estás muerta,
s verdad que nos perdonas
aquellas rabietas?

Hay que cuidarla mucho, hermana, mucho

ñana cumpliremos
e años de vida en esta casa.
horror, hermana, cómo envejecemos,
o pasa el tiempo, cómo pasa!
nos niños, y ya somos hombres,
; visto pasar muchos inviernos
mos tristeza. Nuestros nombres
en ya diminutivos tiernos,
ios, maternas, ya no hay esa
il alegría
ndo éramos todos a la mesa:
ue abuela cuente, que abuelita cuente
ento antes de dormir, que diga
oria del rey indio...»

Gravemente

querida comenzaba...:

«—Siga

ela, siga, no se duerma!»

«—¡Bueno!...»

a casa de entonces! La modesta
en donde todo era sereno,
tra casita de antes! No, no es esta
ma. ¿Y los amigos, las triviales
ncias, la gente que vivía
barrio... las cosas habituales?
a vecina enferma que leía
vela de amor! ¿Qué se habrá hecho
vecina pensativa y triste
fría del pecho?
e linda! Tú la conociste,
e acuerdas, hermana?
ía siempre una novela
a a una ventana.
ros la mirábamos. Y abuela

aba también. ¡Pobre! Quién sabe
afligía. A veces ocultaba
o rostro, de expresión muy suave,
sus blancas manos, y lloraba.

mo ha ido cambiando todo, hermana,
spaciosamente! Cómo ha ido
ando todo... ¿Qué se irá mañana
que todavía no se ha ido?
la abuela nos dirá su cuento.
rela se ha dormido, se ha callado:
ela interrumpió por un momento
argo el cuento amado.
las risas límpidas y claras
vuelto graves poco a poco, aquellas
que no se habrán de oír. Las caras
sombras de tiempo en tiempo, huellas
ares antiguos, de pesares
unque se saben ocultar existen.
nocturnas charlas familiares
lencios de plomo que persisten
s, malos. En torno de la mesa
algunas sillas. Las miradas
n ellas, como con sorpresa,
n dulces cosas esfumadas:
s llenos de paz, un tanto inciertos
unca olvidados. ¿Y los otros?,
reguntamos muchas veces. Muertos
ntes, ya no están: sólo nosotros
mos por aquellos que se han ido,
que la casa nos parezca extraña,
omo sin sol, aún el nido
a calor: mamá nos acompaña.
nada, quizá, sin un reproche
a suerte ingrata, va olvidando,
de cuando en cuando, por la noche,
orendo llorando:
¿Qué tiene, madre? ¿Qué es lo que la apena?
e lo dirá a su hijo al hijo viejo?
os, madre, no llore, sea buena,
s; aflija más... basta!» —¡Y la dejo

da, libre al fin de la amargura
congoja atroz, y así se duerme!
redas las pupilas de ternura!
Dios no quiera que se nos enferme!
preocupación... ¡Dios no lo quiera!
eterno temor. ¡Vieras! No puedo
ártelo. Sí ella se nos fuera
haríamos nosotros? Tengo miedo
rsarlo. Me admiro
no ha encanecido su cabeza
os meses últimos: la miro,
vieja y siento una tristeza
ande... ¿Esa aprensión nada te anuncia
na? Tú tampoco estás tranquila:
lida alegría te denuncia...
én tu corazón bueno vigila.
sé, pero creo que me falta
uando no escucho
: Una inquietud vaga me asalta...

que cuidarla mucho, hermana, mucho



ACERCA DEL AUTOR

No suena como un discurso en un mitin de la FORA sino más bien como una milonga en el organito suburbano la poesía de Evaristo Carriego. Nacido Entre Ríos en 1883, muerto tempranamente en Buenos Aires en 1912, el autor de *Misas herejes* (1908) y *Alma del suburbio* (1908), es un romántico no sin influencia modernista. Más sentimental que combativo, su anarquismo nunca se proclama, pero se adivina tanto en:

*la viejecita, la que se siente
un sedimento de la materia,
desecho inútil, salmo doliente
del Evangelio de la Miseria,*

como en el guapo

*que por el buen nombre de los candidatos
en los peores trances expone el pelleja.*

como en

*la costurerita que dio aquel mal paso...
—y lo peor de todo, sin necesidad—*

Evaristo Carriego pertenece, como dice J. L. Borges, a la *ecclesia visibilis* de las letras argentinas, pero con mejores razones todavía «a la más verdadera y reservada *ecclesia invisibilis*, a la dispersa comunidad de los justos», y esto, sin duda, por su condición de poeta anarquista. No es difícil captar esa honda simpatía por los pobres y los oprimidos que es rasgo común de todos los poetas libertarios de la época en los versos de Carriego que, como los de Ghiraldo, «se popularizaban con una rapidez asombrosa», que «aparecían en las páginas de *Caras y Caretas* y a las pocas semanas las muchachitas de los conventillos se los sabían de memoria y allá los recitaban a media voz, todas románticas». Pero en versos dedicados a Juan Más y Pi, redactor de *La Protesta* (incluidos luego en *Misas herejes*), sale excepcionalmente de lo narrativo; da muestras de su adhesión a la empresa revolucionaria de los compañeros ácratas y exhorta:

*En procesión inmensa va el macilento enjambre:
mordidas las entrañas por los lobos del hambre.*

*Lidiemos en la justa de todos los rencores...
insignias de los bravos modernos luchadores!*

El anarquismo en América Latina
Carlos Rama y Ángel Cappelletti